



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

**Licenciatura en Desarrollo Humano para la
Sustentabilidad**

**CAPITAL SOCIAL: UNA CRÍTICA DESDE
EL DESARROLLO A LA TEORÍA DE
ROBERT PUTNAM SOBRE LA
EXCLUSIVIDAD DE SU USO EN
SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS**

Tesis

**Que como parte de los requisitos para obtener
el título de Licenciado en Desarrollo Humano
para la Sustentabilidad en la Facultad de
Filosofía.**

Presenta

Karla Ugalde Rico

Dirigido por:

Dra. Claudia Abigail Morales Gómez

Querétaro, Qro. febrero 2020



Dirección General de Bibliotecas UAQ

“Tan solo hay que seguir andando”

A Dolores, Rogelio, Luis y Erick

A mi hermosa familia, mi cómplice incondicional, mis incomparables amigos, maestros de la vida y en la academia: detestaría que esto se tratara de mí, pues justo la intención de este trabajo es hablar de un *nosotros*, de nuestra capacidad de hacer realidad la transformación de un mundo donde todos quepamos, en un lugar más feliz, prospero, equitativo, sostenible y diverso. Pero es necesario hacer una pausa para agradecerles toda la paciencia, amor y lealtad, que me han proporcionado pues este proceso arrasó con todo a su paso, hay un antes y un después de mi etapa como universitaria y me siento totalmente bendecida porque sean ustedes quienes se hayan convertido en esa red, a veces paracaídas o salvavidas y sean quienes continúen inspirándome a ser mejor humana y recordarme que no quiero elevarme porque soy más de raíces incrustadas en la tierra, soy más de mar que de rascacielos y que soy gracias a ustedes.

Índice

Introducción	7
Capítulo 1. Capital social, el punto de partida.....	12
1.1 Aclaraciones conceptuales: capital social cultural y estructural, redes sociales y beneficios.....	16
1.2 Capital social: principales aportaciones teóricas.....	22
1.2.1 Democracia para Tocqueville	26
1.2.2 Democracia contemporánea como un fundamento de capital social	29
1.3 Capital social y el desarrollo	32
1.4 Capital social en América Latina.....	39
1.4.1 Capital social en México	45
Capítulo 2. Robert Putnam y el capital social.....	51
2.1 Comunidad cívica	56
2.2 Comunidad incivil.....	60
2.3 Los valores del capital social	62
2.3.1 Confianza.....	63
2.3.2 Reciprocidad, compromiso cívico y solidaridad	66
2.4 Principales críticas al capital social de Robert Putnam.....	68
Capítulo 3. Capital social y la realidad de la práctica: éxitos, retos y paradigmas.....	69
3.1 Institucionalización del capital social.....	70
3.2 El contexto del capital social en México.....	71
3.2.1 Programa Capital Social Ciudad de México.....	75
3.3 Ejemplos de éxito.....	79
3.3.1 Telecomunicaciones indígenas comunitarias	79
3.3.2 TECHO	84
3.3.3 Asociación de cooperación para el desarrollo rural de Occidente ...	89
Capítulo 4. Reflexiones finales.....	94
Bibliografía.....	97

Índice de gráficos

Gráfico 1 Nodos y lazos	18
Gráfico 2 Ensayo de los trapecistas del Gran Circo Mundial en Las Ventas en el año 2003	19
Gráfico 3 Definiciones de capital social	26
Gráfico 4 Interrelación de la democracia	32
Gráfico 5 Confianza interpersonal entre regiones	41
Gráfico 6 Tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social	44
Gráfico 7 Capital Social e historia	61
Gráfico 8 Componentes del capital social según Robert Putnam	69
Gráfico 9 Confianza institucional México	71
Gráfico 10 Confianza en instituciones 2018 México	72
Gráfico 11 Confianza promedio en instituciones México	73
Gráfico 12 Esquema de operación de la Telefonía Celular Comunitaria	83
Gráfico 13 Representación gráfica del POP	91

Abreviaturas y siglas

Banco Interamericano de Desarrollo	BID
Banco Mundial	BM
Ciudad de México	CDMX
Comisión Económica para América Latina y el Caribe	CEPAL
Comisión Nacional de los Derechos Humanos	CNDH
Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente	CDRO
Encuesta Nacional de Capital Social	ENCAS
Encuesta Nacional de Capital Social Urbano	ENCASU
Fondo Monetario Internacional	FMI
Índice de Desarrollo Humano	IDH
Instituto Nacional Electoral	INE
Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura	UNESCO
Organizaciones de la Sociedad Civil	OSC
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo	PNUD
Programa General de Desarrollo del Distrito Federal	PGDDF
Secretaría de Comunicaciones y Transportes	SCT
Secretaría de Desarrollo Social (CDMX)	SEDESO
Secretaría de Desarrollo Social (Nacional)	SEDESOL
Telecomunicaciones indígenas comunitarias	TIC

Resumen

La presente tesis se manifiesta como un estado del arte, la cual se presenta una revisión crítica y bibliográfica a los estudios realizados por Robert Putnam sobre capital social, en especial la condición que establece al afirmar que este solo es posible concebirse por y en sociedades democráticas liberales. La intención es romper este paradigma y demostrar a través de ejemplos realizados en la práctica con éxito, la posibilidad de ampliar a la mayor cantidad de colectividades a la posibilidad de ser poseedoras de este atributo. El presente trabajo propone que el capital social se fundamenta en el trabajo en redes donde son preponderantes principios éticos y recíprocos de justicia, equidad, solidaridad se permite re pensar el papel de estos valores en el camino hacia el desarrollo.

Abstract

This thesis appears as a “state of the art”, which is a critical and literature review of the studies made by Robert Putnam about social capital, especially the condition that mains to confirm that it is only possible to conceive by liberal democratic societies. The intention is to break this paradigm and demonstrate through the examples made in practice, the possibility to extend this to the largest number of groups to be possessors of this particularity. This work proposes that social capital is based on networking where ethic ethics principles reciprocal to justice, equality and solidarity that allows us to re think the role of this values on the way to progress.

Introducción

En América Latina diferentes agencias de cooperación internacional y gobiernos, en las últimas tres décadas se han visto rodeadas de una transformación sobre la concepción del desarrollo, dando un giro en las lógicas prácticas y políticas, optando por tener un involucramiento con y por las comunidades en donde se emplean variados programas de desarrollo pretendiendo reforzar el impacto social y cultural de forma pertinente; presentándose como una de las formas que le abre paso a la sociedad civil¹ para participar activamente en dichas estrategias ya que son estos los beneficiarios directos de un anunciado bienestar. Fue entonces que la noción de capital social comenzó a ser empleada como un indicador importante para la puesta en marcha de los programas de desarrollo social, ya que este fomenta la participación ciudadana, valores y el reconocimiento de los derechos humanos². Los debates académicos, sociológicos y políticos han desatado que el concepto de capital social se desenvuelva en numerosas interpretaciones que lo ponen en peligro, pues es necesaria una precisión conceptual para que dicha categoría no pierda su utilidad para con el desarrollo.

El concepto de capital social surge teniendo como antecedente una crisis de tejido social y en tanto como una posible respuesta ante el autoritarismo, neoliberalismo y demás sociedades individualizadas como una respuesta que construye una sinergia entre organizaciones privadas y de gobierno (Putnam, 1993) con la sociedad, estimulando la confianza y fortaleciendo los hábitos de colaboración y asociación así como la participación a nivel comunitario asociativo lo

¹ Ya que las políticas sociales no fueron el único mecanismo por el que la sociedad civil se hizo presente en la vida democrática de América Latina, porque sin lugar a dudas la sociedad civil –con mayor presencia desde los años ochenta– tuvo una fuerte presencia gracias a los movimientos sociales que retumbaron con fuerza en la región, pero dado que constan de un reconocimiento insuficiente por parte de las instituciones, debilitan su presencia en el marco público.

²En especial los de segunda y tercera generación. Los de segunda generación referentes a los derechos económicos, sociales y culturales, en los cuales el Estado tiene que garantizar el acceso a ellos de forma progresiva con una fuerte carga social con el fin de mejorar las condiciones de vida. En cuanto a los derechos de tercera generación, estos abarcan los vinculados a la paz, el desarrollo y el ambiente, de tal forma que se adhiere la cooperación entre los pueblos a los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales.

que funciona como un factor clave para articular los servicios públicos especialmente en programas para superar la pobreza, logrando empoderar a sectores vulnerables y/o excluidos. Así mismo la asociatividad (no sólo formal o jurídica, sino con contenido de capital social) puede jugar un papel clave en la negociación y en nuevos arreglos contractuales entre Estado, empresas privadas y sociedad civil, proveyendo una presencia de actores sociales para una nueva triangulación de servicios con rendición de cuentas hacia los usuarios (Durston, 2000).

El capital social debe entenderse como la conceptualización de una práctica social que se presenta en grupos no homogéneos, lo que hace que sus efectos, beneficios y funciones se diversifiquen y dependan en gran medida del contexto donde se desarrollan las relaciones que establecen. Por ello, este concepto ha establecido una serie de puentes interdisciplinarios entre las ciencias sociales con el afán de captar la complejidad de los procesos de desarrollo, considerado no sólo los términos económicos de esta, sino también los elementos socioculturales subyacentes (Hidalgo, 2014).

Aunque el concepto de capital social se remonta al año de 1916 con el progresista Lyda Judson Hanifan, este no logró despertar interés académico en su época, a pesar de haber generado una descripción tan integral. Fue entre la década de los sesentas y ochentas que la discusión del capital social comenzaba a consolidarse gracias a autores como Jane Jacobs, James Coleman y Pierre Bourdieu, los cuales coincidían en dos aspectos sobre el capital social, el primero es que es un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen; y el segundo es que la forma específica de este tipo de capital reside en las relaciones sociales (Durston, ¿Qué es el capital social comunitario?, 2000).

Llegada la década de los noventas el politólogo norteamericano Robert Putnam se encargaría de fortalecer el *edificio* del capital social sobre lo dicho por los autores de la década anterior, se encargó de re-elaborar las ideas preexistentes

de capital social además de extenderlas; definiéndolo como los “*aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo*” (Putnam, Making Democracy Work, 1993) Además, contempla ciertos elementos esenciales de su definición y condiciones para ser considerado como tal:

1. El capital social se genera en redes sociales que se conduzcan bajo relaciones horizontales.
2. Se rige bajo un compromiso cívico donde los valores que lo premian son la confianza, solidaridad y reciprocidad.
3. Anula relaciones subordinales, patronales y clientelismo.
4. Su existencia mejora el ejercicio de la democracia en consecuencia de un mejor gobierno.
5. Es una herramienta para el desarrollo de las sociedades, que produce beneficios individuales y colectivos, habilitando el ejercicio político continuo en los ciudadanos.
6. El capital social solo se genera en democracias liberales.

Con estos elementos se inaugura la discusión y críticas hacia el término y en este sentido esta investigación tiene el siguiente planteamiento del problema: la teorización del capital social no está siendo suficiente en comparación con las puestas en práctica y los resultados que el capital social están generando. Cosa que sucede con el planteamiento realizado por el autor más citado sobre este tema, Robert Putnam, acerca de cómo el capital social es reconocible como tal únicamente cuando los fenómenos y actores que lo generan se desenvuelven en sociedades democráticas liberales. Partiremos de tener la siguiente hipótesis: la teoría del capital social de Putnam en cuanto se centra en sociedades democráticas y con enfoques liberales de desarrollo, pierde de vista la posibilidad de ampliar las oportunidades de desarrollo que se generan en otras sociedades donde premien valoraciones de solidaridad, confianza y reciprocidad.

El planteamiento del problema nos acerca a la siguiente pregunta ¿Es posible generar capital social fuera de una democracia liberal? La respuesta es sí, esta tesis pretende examinar esta propuesta teórica frente a la institucionalización y la realidad de la práctica que ha vivido el capital social; por lo que se recuperan tres ejemplos llevados a cabo por diferentes organizaciones sociales que no viven de forma directa en una democracia liberal pero mantienen rasgos dispensables para llevar a cabo el capital social y a su vez permiten observar algunas características complementarias para fomentar el mismo en sociedades diversas y plurales; encaminando a mostrar elementos a considerar para hacer posibles alternativas y reflexiones al capital social.

El objetivo principal de este trabajo es analizar el concepto de capital social desde sus bases teóricas y su pertinencia en la discusión democrática, así como en la del desarrollo; demostrando la necesidad de posicionar al capital social y sus expresiones como un elemento indispensable para alcanzar un desarrollo humano para la sustentabilidad de tal forma que se potencie la vida de las personas de forma incluyente, solidaria, respetuosa, responsable económicamente y con racionalidad y conciencia ambiental. Los objetivos específicos son los siguientes:

- Analizar la teoría del capital social, sus componentes, y los fundamentos sobre los cuales se asienta este concepto.
- Identificar las principales categorías que constituyen la teoría de Robert Putnam sobre el capital social.
- Mostrar casos de éxito que evidencien lo factible del capital social fuera de democracias liberales.

La investigación se presenta en cuatro capítulos los cuales pretenden aportar elementos de reflexión sobre la teorización del capital social por parte de Robert Putnam en su composición, apropiación, construcción y funciones. El capítulo 1 denominado *Capital social, el punto de partida* refleja las contribuciones iniciales sobre el capital social, sus componentes y los fundamentos sobre los cuales se

establece, principalmente las redes sociales y la democracia, así como los aportes de autores como Alexis de Tocqueville, el cual sin mencionarlo de forma literal propone las bases para comprender los cimientos del capital social. También se mencionan los beneficios generales de la consideración del capital social en las sociedades y se contextualiza la realidad del capital social en Latinoamérica y México. En seguida, el capítulo 2 *Robert Putnam y el capital social* aborda las particularidades del estudio realizado por este politólogo norteamericano, incluyendo el origen de sus observaciones, componentes y valores cívicos que giran en torno a las redes sociales, así como las principales y repetitivas críticas que ha recibido. El capítulo 3 *Capital social y la realidad de la práctica: éxitos, retos y paradigmas* contiene detalles sobre la transformación que ha vivido el capital social de la teoría a la realidad, en beneficio y perjuicio de lo descrito por diferentes autores que se ve rebasado por la práctica contemporánea; también se muestra el resultado de diferentes niveles de capital social en México, así como los casos de éxito que sirven como evidencia para hacer factible el capital social no solo en democracias liberales. Y para concluir se establecen unas *reflexiones finales* que responden al cuestionamiento que ha guiado este trabajo y que aterrizan sobre la pertinencia de seguir la reflexión del capital social y sus teorizaciones para posicionarlo con seriedad académica y políticamente como un ejercicio necesario respaldado por los gobiernos para alcanzar el desarrollo.

Esta investigación parte de construir un estado del arte³ y se identifica como un estudio introductorio y de exploración sobre el capital social, el cual pretende un análisis cualitativo de la teorización de Robert Putnam, desde sus categorías, fundamentos, aportes y contradicciones. Esto a través de revisiones bibliográficas, hemerográfica y seguimientos de sitios web.

³ El estado del arte es una estrategia metodológica para el análisis crítico de las dimensiones política, epistemológica y pedagógica de la producción investigativa en evaluación del aprendizaje. La finalidad de este escrito es elaborar una reflexión epistemológica sobre un objeto de estudio (Patiño, 2016)

Capítulo 1. Capital social, el punto de partida

“Nunca dudes de que un pequeño grupo de ciudadanos comprometidos y conscientes puede cambiar el mundo; de hecho, es lo único que siempre lo ha hecho.”

–Margaret Mead.

El contexto histórico sobre el capital social sirve para visualizar la importancia de las relaciones sociales, la vida del individuo y la trascendencia de su desenvolvimiento con los otros, de tal manera que con la evolución y fortalecimiento de sus relaciones estas se reconozcan como sociedades civiles organizadas. En este primer capítulo abordaremos las principales concepciones sobre el capital social, sus componentes y diferencias que lo nutren, reconfiguran e identifican como un elemento primordial para alcanzar el desarrollo.

Dar cuenta de las modificaciones y percepciones del concepto de capital social, son de utilidad para comprender las bases de la teoría de Putnam y los elementos que han recopilado de autores –como Pierre Bourdieu y James Coleman–previos a sus investigaciones y entonces tener un parteaguas para comprender el porqué de la realización a la crítica a este autor; mismo que ha sido el encargado de realizar más intentos al teorizar sobre el concepto y además contempla los elementos no solo estructurales del capital social, sino también los culturales⁴ tales como la confianza, solidaridad y reciprocidad, que forman parte esencial para proporcionar fortaleza y valía al capital social surgido de las diferentes redes sociales.

La aparición del concepto de capital social ha generado fuertes debates académicos y políticos; pues nos topamos de frente con un análisis [...] y un conjunto de hipótesis que constituyen un “paradigma emergente” rico en conceptos, que corresponde a realidades sociales altamente relevantes para el diseño de programas para promover la participación cívica y superar la pobreza (Durstun,

⁴ El capital social cultural hace referencia a lo intangible de las redes sociales a través de los valores y actitudes de los ciudadanos y la forma que lleva a relacionarse

2000). La extensa reflexión que existe sobre el tema –y no precisamente porque sean numerosas las sociedades que lo aborden– lo inmiscuye en la necesidad de reorganizar –y posiblemente repensar– la literatura existente, tarea que se vuelve complicada dada la numerosa cantidad de investigaciones que se han llevado a cabo –que por el contrario a lo que se imaginaria– no han servido para facilitar la creación de una definición unívoca y precisa. El capital social es un nuevo paradigma social que desata tensiones políticas y epistemológicas, ya que configura el valor de la relación con el otro y acentúa valores éticos; el capital social, es entendido como un conjunto de redes y normas asociativas de reciprocidad, es un concepto que envuelve esferas institucionales que comúnmente lo abordan desde un enfoque económico que permite mejorar las condiciones de vida.

Por ejemplo, el Banco Mundial (BM) distingue cuatro tipos de capital: el capital natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; el capital construido, generado por el ser humano que incluye diversas formas de capital (infraestructura, bienes de capital, financiero, comercial, etc.); el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población; y el capital social que se refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad (Banco Mundial, 2000 citado por CEPAL, 2003). Este último es el que nos concierne en esta investigación, desde sus orígenes y las propuestas teóricas planteadas por diversos autores hasta configurar la que mejor identifique y cubra los rubros planteados.

Por su parte la Red de Ética, Desarrollo y Capital Social del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) asume al capital social como el conjunto de normas de confianza, valores, actitudes y redes entre personas e instituciones en una sociedad, que define el grado de asociatividad entre los diferentes actores sociales y facilita la acción colectiva y de cooperación. El concepto de capital social agrupa nociones de confianza, asociatividad, conciencia cívica y valores éticos predominantes que, en conjunto, facilitan o dificultan el desarrollo de determinada

sociedad. La gran ventaja de este concepto es que hace reconocer que las relaciones sociales de solidaridad, cooperación y confianza son productoras de una riqueza y beneficio social sostenible ligados con el mismo tejido social no podría ser obtenido desde el mero mercado (Vallaey y Carrizo, 2006).

A pesar de que la discusión teórica y el uso del concepto son relativamente recientes, el enfoque del capital social tiene años de existencia, este concepto fue utilizado por primera vez en 1916, por el maestro rural y progresista social estadounidense Lyda Judson Hanifan en su libro *Community center* (1920) para describir los centros comunitarios de escuelas rurales. Era un progresista que vivió durante el periodo de reforma en la historia de Estados Unidos, que abarcó aproximadamente desde la década de 1890 hasta 1920; las leyes antimonopolio, la ley seca, el sufragio femenino y el impuesto federal sobre la renta surgieron durante este tiempo, al igual que muchas de las reformas sociales que conforman la manera en que se vive y trabaja actualmente. Hanifan llegó a la conclusión de que los graves problemas sociales, políticos, y económicos que afligían a las comunidades donde trabajaba solo podían resolverse reforzando las redes de solidaridad entre sus ciudadanos (Medina, 2011). Y lo explicó de la siguiente manera:

Al usar el término capital social no hago referencia a la acepción en que comúnmente se usa el término capital, más que en un sentido figurado. No hago alusión a algún bien pecuniario o a una propiedad personal o a dinero en efectivo sino más bien a aquello que en la vida cotidiana de las personas⁵ [...] El individuo, en términos sociales, está desamparado si se deja solo [...] Si, en cambio, él entra en contacto con su vecino, y ellos con otros vecinos, allí habrá una acumulación de capital social, que quizá satisfaga inmediatamente sus necesidades sociales y acaso albergue la capacidad

⁵ “Esos elementos intangibles que cuentan sumamente en la vida diaria de las personas, a saber, la buena voluntad, la camaradería, la comprensión, y el trato social entre individuos y familias” (Putnam & Goss, 2003)

suficiente para mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la comunidad en su conjunto (Hanifan, 1920: 9-10, cit. por Putnam, 2002: 4).

La referencia que proporciona Hanifan acerca del capital social se describe más a un conjunto de valores que a una serie de recursos –monetarios o materiales–, lo que nos acerca a hablar de una definición de capital social de tipo culturalista. El autor destaca las ventajas individuales y del colectivo que genera el capital social:

Cuando las personas de una determinada comunidad se han conocido lo suficiente y han creado el hábito de juntarse ocasionalmente para el entretenimiento, la integración social y el gozo personal, luego, por la habilidad de liderazgo, este tipo capital social probablemente sea dirigido hacia el mejoramiento general del bienestar de la comunidad (Hanifan, 1920: 9-10, cit. por Putnam, 2002: 4).

Mismo bienestar que actualmente organismos internacionales reconocen inherente a este tipo de capital. Hanifan, adelanta que el capital social no es un bien que pueda ser cuantificado, pues no puedes medir la calidad de las relaciones resultantes de la asociación de los individuos por la simple razón de que este se origina del gusto propio –y no puede definirse en qué grado, ni el inicio o el fin de ese interés asociativo– de vincularse con un tercero –por algún interés en particular o colectivo– que esto a su vez generaría procesos positivos y de bienestar en las comunidades incorporadas a las diferentes redes.

Hanifan no logró despertar gran interés académico en su época, a pesar de haber generado una descripción tan integral, donde se incluían los elementos primordiales sobre el capital social –visibles en concepciones futuras–, ideas que fueron retomados hasta años posteriores –1960–, por diferentes autores, entre ellos Jane Jacobs, quienes lo emplearon para analizar las relaciones que se establecen entre individuos y cómo influye el desarrollo económico y seguridad de determinados barrios y zonas urbanas. Sin embargo, la noción de capital social no

se retomó hasta mediados de los años ochenta cuando Pierre Bourdieu realiza los primeros esfuerzos para definirlo y conceptuarlo.

1.1 Aclaraciones conceptuales: capital social cultural y estructural, redes sociales y beneficios.

Antes de continuar con las descripciones de más autores a cerca del capital social y sus derivaciones es importante aclarar algunos puntos que a futuro nos ayudarán a situarnos en un plano con un menor número de ambigüedades teóricas. La primera por esclarecer, es acerca de las clasificaciones de los tipos de definición del capital social: la estructural y la cultural. El capital social desde un punto de vista estructural es concebido como un fenómeno objetivo y hasta cierto punto medible; y desde la perspectiva culturalista es un fenómeno subjetivo y difícilmente ponderable constituido por “un conjunto de valores y actitudes que poseen los ciudadanos y que determinan cómo se comportan unos con otros” (Herrerros, 2002, págs. 137 Citado por García-Valdecasa J. 2011).

El capital social estructural se entiende de una forma más objetiva, donde este se concibe como un conjunto de recursos disponibles para los individuos participes de alguna red social, estos recursos son comprendidos como información u obligaciones de reciprocidad contraídas al ser participes de dicha estructura; caso contrario en el capital social cultural, el cual abarca una visión subjetiva, ya que lo considera como una compilación de los valores y cualidades que se desprenden en una red social, tales como el compromiso cívico, la confianza, cooperación, solidaridad, fraternidad y reciprocidad, actitudes que poseen los individuos y que tienen consecuencias beneficiosas tanto para los individuos particulares como para el resto de la sociedad (Ídem), y no exclusivamente a los miembros de la red como es considerado en la visión estructuralista.

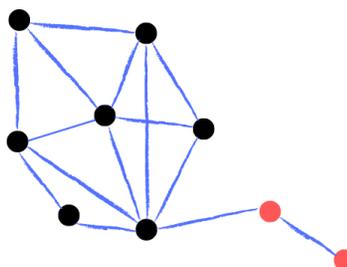
El segundo punto es que; hay autores como la politóloga americana Margaret Levi (1996), quien afirma que el capital social no siempre produce beneficios, sino que también puede crear prejuicios, pero para utilidad del desarrollo de esta

investigación se procurara en medida de lo posible alejarnos de estas discrepancias, ya que los autores de que tomaremos como marco de referencia, entre ellos Robert Putnam, afirman que el capital social puede considerarse como tal solo si genera impactos positivos en la comunidad en donde se concibe.

El tercer punto tiene que ver con las redes sociales, las cuales son básicamente sistemas de vínculos (conversaciones y acciones) entre personas, o grupos de personas, orientados hacia el intercambio de apoyos sociales. También una red puede definirse como un conjunto de cadenas finitas de relaciones sociales, que se extienden desde un ego y se crean como tales para un propósito particular [...] algunas pueden basarse en el parentesco, comerciales o depender de la pertenencia a común a una asociación (Mayer A. (1966) citado por Ulf Hannerz, 1986) estos pueden incluir dimensiones emocionales o afectivas, ayuda material, monetaria o financiera, e información, entre otras. (Ministerio de Planificación y Cooperación - Gobierno de Chile, 2002). Las redes sociales desarrollan intercambios dinámicos en el interior entre los integrantes de un colectivo ya sea familiar, escolar, deportivo, cultural, político, etc., y a su vez se relaciona hacia el exterior con otras agrupaciones; esto favorece a la potencialización de los recursos –tangibles o no– que poseen o se van desarrollando, permitiendo la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades; generando procesos de construcción permanente y bidireccional, tanto en lo individual como en lo colectivo, optimizando los aprendizajes socialmente compartidos (Dabas, 1998).

Las redes sociales de acuerdo a (Milanese, Merlo, & Machín, 2000) están constituidas por los siguientes elementos: lazos, nodos, vínculos, liderazgos, normas y desviaciones; profundizar en cada uno de estos elementos permitirá reconocer de donde proviene la fortaleza de las redes sociales. En la siguiente figura se ven representado con círculos de color negro y rojos a los nodos –los cuales no contiene un número limitado posibles relaciones– y las líneas azules los lazos.

Gráfico 1 Nodos y lazos



Fuente: elaboración propia según (Milanese, Merlo, & Machín, 2000)

Los nodos son puntos o lugares de la red (personas, grupos, instituciones, cosas, etc.) en los cuales confluyen de manera estable –sin embargo, esta condición no significa que sea permanente, ya que estos se pueden desprender de la red, así como un nodo no relacionado o conectado con otro es un indicio de una conexión no existente y de una conexión posible– los lazos de la red, estos últimos son sinónimo de las relaciones e interacciones que naturalmente se dan en una red social y estos pueden ser fuertes o débiles, positivos o negativos, en uno o ambos sentidos.

Una fabulosa analogía que ofrecen estos autores vislumbra la valía de una red social explicando como esta se asemeja a una red de circo, las que existen como protección ante las caídas de los diferentes actos de trapecistas y demás actores; ya que como esta, los lazos en una red social se establecen principalmente para producir seguridad entre los miembros, la cual al mismo tiempo da como resultado la posibilidad de conservar la organización interna, de lo contrario la inseguridad genera rupturas que significan discontinuidad, inestabilidad y ausencia de lazos. En suma, lazos y nodos contribuyen a la estabilidad y permanencia de la red.

Gráfico 2 Ensayo de los trapeceistas del Gran Circo Mundial en Las Ventas en el año 2003



Fuente: tomado de internet portal ABC Madrid, 2011

Los vínculos y liderazgos también proporcionan seguridad y estabilidad en la red; los primeros, los vínculos, son aquellos que se crean cada vez que se origina una relación caracterizada por ser persistente, o sea duradera en el tiempo, reciproca y prevalente, es decir, más significativa que otras que se están dando al mismo tiempo; y los liderazgos identificados por su singular, el líder, es el nodo hacia el cual confluyen más vínculos, procurando que las relaciones que fluyan a su alrededor sean lo más proporcionales posibles con el resto de los nodos, de tal modo que se facilite un proceso de identificación a través del cual los nodos se apropian de un elemento/característica que necesitan se obtenga a través de esta relación, generando en consecuencia un sentimiento de protección, lo que fortalece a la red.

Las normas son todas las conexiones, los nudos y los vínculos que a través de la experiencia han construido recursos eficaces para la previsión, el control y la construcción de seguridad, es decir, son todas aquellas regulaciones que permite que la red siga existiendo de la mejor manera posible; por el contrario, las desviaciones son lo que no favorece a la seguridad de la red y por lo tanto de su duración. Lo anterior, en su conjunto puede configurar elementos básicos de una

red social, las cuales son un instrumento complejo que –nos– permite mantener la posibilidad de entender y respetar la híper complejidad de los fenómenos sociales [...] la red social constituye la realidad cotidiana de las relaciones humanas (Milanese, Merlo, & Machín, 2000) y se dan en diversos escenarios que en consecuencia hace que estas varíen en su tipología⁶, a continuación presentaremos los diferentes tipos de red social dentro de las cuales para el servicio de esta tesis destacaremos la red social primaria y secundaria, las cuales contienen elementos esenciales que permite el desarrollo de capital social:

- Red social subjetiva/significativa/personal o ego centrada: aquella red que se dibuja al partir de una persona, esta se encuentra en conexión con otras redes que están centradas en egos diferentes
- Red social primaria: se refiere a la red modeladas sobre relaciones de cara a cara y la reciprocidad, el intercambio simbólico, en base a la confianza: relaciones de parentesco, amistad, vecindad, trabajo.
- Red social secundaria: es aquella que se construye con las relaciones funcionales y puede ser a su vez, de dos tipos: informal (construida en la organización ciudadana para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades, en base a la solidaridad y la responsabilidad compartida) o formal (construida sobre la base del derecho y las instituciones, en relación con los servicios sociales). Estas clasificaciones no son absolutas; en algunos casos, por ejemplo, los nodos de una red secundaria se transforman en nodos de una red primaria.
- Red del tercer sector: se construye como organizaciones no gubernamentales, de servicios sin fines de lucro. Red de mercado: su base de funcionamiento es el dinero y el provecho como media. Red mixta: una

⁶ La tipología presentada no son definiciones de autoría propia, son fuente de (Milanese, Merlo, & Machín, 2000)

combinación de media de intercambio entre prestaciones de derecho, pero a cambio de un pago. Red de líderes: la cual se construye a partir de las relaciones entre los líderes de una comunidad, esta sirve como un modelo de representación social y dinámicas de la comunidad. Red limítrofe: definida por aquellos nodos caracterizados por tener lazos débiles entre sí con el resto de los nodos.

El desenvolvimiento en redes es integrador y plantea un sinfín de interacciones posibles que distribuyen el poder de forma equitativa, abandonando las jerarquizaciones:

El concepto de red social aportó un nuevo modo de pensar las relaciones humanas en la que es fundamental la noción de consenso con el otro [...] Se empieza a pensar en la conexión entre partes que componen la red y que están implicadas unas con otras dejando de lado las polaridades arriba-abajo, incluido-excluido, centro-periferia, sino que se habla de una simultaneidad, de una construcción colectiva, donde construir la identidad individual o grupal es posible a partir de la noción de complejidad.

Desde la perspectiva del sujeto social la pertenencia a una red implica en su cotidianidad el ejercicio de una relación articulada con los demás sujetos sociales, donde perseguir un objetivo propio está íntimamente ligado a los objetivos particulares de los demás. La red será el espacio donde se producen los intercambios de recursos en general, circula el diálogo, por ende, la información, se socializan los conocimientos y se generan proyectos conjuntos. (Ferraris & Leguizamón, 2013)

La razón de abordar este tercer punto sobre las redes sociales es para aclarar el siguiente punto: si bien el capital social se deriva de las estructuras constituidas por los individuos, es decir, de las redes sociales, esto no es sinónimo a que las redes sociales sean por sí mismas el capital social, pero a su vez las redes sociales crean un entramado que sin la existencia de estas el capital social tampoco sería

posible. Las redes sociales como mecanismo tienen que estar constituidas y deben ejercer otras tantas características y valores que le den la validez como generadoras de capital social.

1.2 Capital social: principales aportaciones teóricas.

Retomando el recorrido histórico, posteriormente, en la década de 1960, la socióloga urbana Jane Jacobs utiliza el término en su obra para explicar las densas redes que existían gracias a las relaciones existentes entre determinadas condiciones de las calles y plazas públicas, y las formas de interacción social que ellas promueven en las áreas urbanas, las cuales constituían una forma de capital social que favorecían a la seguridad pública (Stein, 2003) y que el surgimiento de nuevas formas de agregación supone la emergencia de nuevas formas de capital social probablemente diferentes de aquellas que surgen de los espacios de fuerte identidad territorial. Fue hasta las décadas de los ochenta y noventa que dedicarse al estudio del capital social comenzaba a tener más auge y este era encabezado por sociólogos y economistas, quienes generaban una definición de tipo estructural ya que lo comprenden como un recurso o conjunto de recursos servible para los individuos procedente de su adscripción en redes sociales.

Con este apogeo en los años ochenta, el término del capital social comenzaba adquirir un análisis más profundo gracias a los trabajos de Bourdieu y Coleman. Pierre Bourdieu un sociólogo francés quien lo comprendía como:

El agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertinencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse en los diversos sentidos de la palabra (Bourdieu, 1986)

Bourdieu explica que el capital social es una forma de capital –económico– del cual se benefician los integrantes de una red social y solo a través de los vínculos sociales de los miembros de la red se pueden hacer usanza de tal capital social.

El capital económico es la raíz de todos los otros tipos de capital y todos los tipos de capital son reductibles en una última instancia a capital social

A través del capital social, los actores pueden obtener acceso directo a recursos económicos (Préstamos subsidiarios, información sobre inversiones, mercados protegidos; pueden incrementar su capital cultural gracias a los contactos con expertos o individuos refinados, o de manera alternativa, asociarse a instituciones que otorgan credenciales valoradas (Bourdieu, 1986)

Sin mencionar cual puede ser la forma en que el capital social puede ser cuantificado o no, afirma la existencia de poder considerar que este tenga volumen y que se encuentre determinado por el número de integrantes que contenga una misma red; que desde una perspectiva personal no atendería a una medición exacta, ya que dadas las posibilidades de que estas redes no tengan una estructura formal, no se sabe con exactitud si todos los miembros de una red se consideren así mismos o a un tercero elemento parte de la red.

El volumen del capital social poseído por un agente dado depende del tamaño de la red de conexiones que pueda efectivamente movilizar y del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) que tenga de por sí por cada una de aquellas con quien está relacionado. (Bourdieu, 1986)

Para este autor francés el capital social está conformado por dos elementos principales: la relación social que permite la relación e interacción de los individuos y segundo, por las ventajas que son todos aquellos recursos en cantidad y calidad que engrandecen a los individuos gracias a la sociabilidad. El desglose del sistema complejo que envuelve al capital social tiene un rumbo que inicia desde las

relaciones que se desencadenan por parte de la sociedad civil que conforma redes y estas a su vez relaciones resultantes de una serie de estrategias de “inversión” de forma individual o agrupada y la decisión de llevarlas a cabo pueden ser determinadas de forma implícita y estar bastante institucionalizada o explícita al ser amigos más o menos íntimos o miembros de un club con rígidas normas de acceso, en busca que ambas logren repercutir de forma provechosa a largo plazo.

La estructura de distribución de los diferentes tipos de capital en un momento dado de tiempo representa la estructura inherente del mundo social p. ej., el conjunto de restricciones, inscritas en la verdadera realidad de ese mundo, que gobiernan su funcionamiento de forma perdurable, determinando las posibilidades prácticas de éxito (Bourdieu, 1986)

Lo anterior Bourdieu lo planteaba de la siguiente manera: consideraba que el capital puede presentarse en distintas formas el capital económico, cultural, social y simbólico, siendo la combinación entre ellas su estructura o composición. A excepción del capital económico, las restantes formas comparten la propiedad de que su intercambio se ajusta más a las prácticas del don que a las del comercio; se encuentran fuera del mercado puramente económico, es decir, que en las estrategias para su acumulación no hay un interés explícito, su mérito está en que son desinteresadas. Por lo que, la diferencia pertinente entre capital económico y el resto de formas de capital está en la oposición interés conocido y socialmente reconocido en contraposición al desinterés (Bourdieu, 1986) interés que si es explícito es socialmente reprobable, al menos como tipos ideales. Tanto el capital cultural como el social pueden buscarse por los beneficios monetarios que reporta.

Más adelante, el sociólogo norteamericano James Coleman busca construir una teoría sociológica fundada en el individualismo metodológico y en el principio de acción racional; y entonces describe al capital social como un bien público identificándolo como la capacidad que poseen los individuos para trabajar en grupos con un conjunto de normas y valores compartidos, entendido esto como una serie

de recursos reales o potenciales a través de las relaciones sociales; pero Coleman se enfoca en describirlo por el funcionamiento y la estructura de las redes que este tiene en la sociedad más que por lo que es en sí, afirmando que este es productivo solo cuando facilita el alcance de los objetivos de una sociedad que sería inimaginable lograr en ausencia de este:

“La función definida por el concepto de ‘capital social’, es el valor que tienen para los actores aquellos aspectos de la estructura social, como los recursos que pueden utilizar para perseguir sus intereses [...] Los recursos estructurales que constituyen un activo de capital para el individuo y facilitan ciertas acciones de individuos que están dentro de esa estructura” (Coleman, Foundations of Social Theory, 1990)

El capital social según Coleman, en su carácter de bien público, genera beneficios para los individuos partícipes directamente de las relaciones sociales, pero este no excluye a los que están fuera de esta relación directa, sino que hay terceros que pueden gozar estos beneficios desencadenados por las acciones de una organización; por ejemplo si algunos miembros de una colonia se organizan para solicitar un repavimentado de calles, pero hubo algún vecino que no se interesó en la organización, cuando se logre el objetivo, implícitamente este se beneficiara de dicha acción. Para Coleman si algún aspecto estructural sirve a los individuos para cumplir el propósito de de sus acciones, entonces esto es capital social, por lo que los recursos que emanan gracias a las relaciones sociales son un aspecto fundamental de la estructura social.

Las definiciones de Bourdieu (1980) y Coleman (1990) a diferencia de la de Hanifan pueden ser consideradas como estructuralistas ya que ambas hacen gran referencia a los recursos y las estructuras que son los productores del capital social. Divergencia que encontramos en la teoría de Robert Putnam y no porque esta sea considerada con contenido exclusivamente de tipo cultural, sino que posee elementos que la clasifican de ambos, culturalista y estructuralista. Para Putnam su

actor es un ciudadano poseedor de actitudes cívicas (lado cultural) y su unidad de observación es la sociedad que se describe esencialmente por las características de las relaciones interindividuales y que incluye a las redes sociales (lado estructural) como un elemento decisivo para poder lograr la creación de capital social.

En el siguiente gráfico se resumen definiciones de capital social, sus fuentes y la acción colectiva que permite sus resultados:

Gráfico 3 Definiciones de capital social

Autor	Fuentes e infraestructura	Acción colectiva	Resultados
Jacobs, 1960	Redes vecinales urbanas	Que crean interacción social	Seguridad social
Bourdieu, 1985	Redes permanentes y membresía a un grupo	Vinculos de los miembros que conforman una red social	Que aseguran a sus miembros un conjunto de recursos actuales o potenciales
Coleman, 1990	Aspectos de la estructura social	Que facilitan ciertas acciones comunes de los actores dentro de la estructura	Beneficios para los individuos participes o no de una relación social
Banco Mundial, 1998	Instituciones, relaciones, actitudes y valores	Que gobiernan la interacción de las personas	Facilitan el desarrollo económico y la democracia

Fuente: elaboración propia según (Rello, 2001)

1.2.1 Democracia para Tocqueville

Observado en las reflexiones de los anteriores autores sobre el origen del concepto de capital social parece ser que estas tienen una proximidad en las cualidades que la democracia promueve. Uno de los autores que consideremos como base para hablar sobre democracia es Alexis de Tocqueville y su obra *La democracia en América*; el sociólogo francés creó su libro tras su viaje a Estados Unidos de América, notando que una de las mayores diferencias de los estadounidenses y franceses era la disposición al asociacionismo, donde las relaciones sociales estaban basados en normas de reciprocidad y confianza.

Alexis Tocqueville político liberal francés quien es distinguido por ser uno de los pioneros en el estudio de la sociedad civil y el asociacionismo –y al punto de vista de quien realiza esta investigación, Tocqueville sienta las bases sobre lo verdaderamente sustancioso del capital social y el fin último del mismo– pues al hablar de democracia reconoce que la esencia y doctrina que esta retoma debe partir de la participación de las organizaciones civiles, mismas que dada la forma en que se organizan favorecen a los que las componen logren desarrollar en si el compromiso cívico; el cual es el reflejo de valores como la tolerancia y respeto a los diferentes puntos de vista, así como la práctica de consensos y disensos –vitales en la existencia de la democracia– comprendiendo que estos son fundamentos para la organización de un gobierno popular y que no son exclusivos del Estado sino que también de la movilización de sus ciudadanos.

En 1835 Alexis Tocqueville saltaba a relucir con su estudio –*Democracia en América*– de la democracia y su estrecha vinculación con el asociacionismo, determinada por su observación y atención a los ejercicios de asociación cívica como factor clave [...] para hacer funcionar una democracia (Putnam, Making Democracy Work, 1993) en Estados Unidos de América; situación que da lugar a la inspiración de Robert Putnam para fundamentar su obra más destacable *Para hacer que la democracia funcione*, donde plasma las base para hablar de capital social. De acuerdo a Tocqueville y tal cual él explica, el contexto bajo en el cual se enmarca su obra, se sitúa tras la llegada de los colonos de Europa a esta tierra norteamericana, Tocqueville describía a aquellas agrupaciones en las cuales la existencia de un gobierno era nula, bastaban de sí mismos y de su organización a través de agrupaciones de emigrantes para abastecerse⁷, poder satisfacer y

⁷ Esta perspectiva es la que Tocqueville tenía sobre los grupos originarios de Norteamérica, pero vale la pena destacar que estas agrupaciones si contaban con una organización propia; y es que a pesar de las diferencias de cada tribu –aproximadamente 160 y con distinciones principalmente enmarcadas por la distancia, por ejemplo: los Apaches en el suroeste, Siux en las llanuras, Navajos en el suroeste, Inuit en el noroeste y Cherokee en el suroeste– la mayoría tenían en común métodos de gobierno. Muchas de estas tribus creían que la mujer había dado a luz la tierra y ocurría que muchas de las sociedades nativas americanas se basaban más en sistemas matriarcales –el pueblo con terminología Crow está estructurada con arreglo al principio de descendencia matrilineal y el

asegurar sus necesidades básicas, generando de a poco un autogobierno civil que en compañía de una soberanía⁸ notablemente visible en la sociedad –ahora estadounidense– proporcionaba las bases para un gobierno democrático y como el mismo Tocqueville decía: “*La sociedad obra allí por sí misma y sobre sí misma*”, de donde se distingue la esencia de la democracia de Estados Unidos.

El pueblo participa en la composición de las leyes por la selección de los legisladores, en su aplicación por la elección de los agentes del poder ejecutivo y se puede decir que, del mismo gobierno, tan restringido y débil es la parte dejada a la administración y tanto se resiente ésta en su origen popular, obedeciendo al poder del que emana. El pueblo dirige el mundo norteamericano [...] Él es la causa y el fin de todas las cosas. Todo sale de él y todo vuelve a absorberse en su seno. (Tocqueville, 2016)

pueblo con terminología Omaha está estructurada con arreglo al principio de descendencia patrilineal– (Matínez, 2010) que patriarcales . En estas sociedades las mujeres tenían el poder de elegir a sus jefes, así como las casas y otras posesiones tenían por dueño a una mujer; la descendencia y la herencia recaían sobre la línea matriarcal; del mismo modo que un hombre era miembro del clan de su madre, así sus propios hijos se convertían del clan de su mujer. Los hombres, por su parte como cazadores, guerreros y comerciantes que eran, solían estar fuera del campamento durante semanas, por lo que eran las mujeres las que quedaban a cargo de regular los asuntos de la comunidad.

En el siglo XVIII tras llegada de los colonos las estructuras políticas de las tribus norteamericanas sufrieron cambios, se formaron nuevas tribus, dentro de la que destacan la *Liga de las seis naciones* mejor conocido como el pueblo/confederación de los Iroqueses, considerados por ejercer una democracia directa, la cual no contaba con ninguna especie de esclavitud y como se mencionó anteriormente las mujeres formaban parte indispensable de la toma de decisiones. Eran dirigidos por el *Sachem* el nombre de la figura que representaba al jefe supremo de estas sociedades, el cual usaba el consenso y consentimiento de sus *gens* –comunidad, figura equiparable a la de la antigua Grecia– para tomar decisiones, por lo que no había una concentración del poder ni propiedad privada, ya que la tierra pertenecía y era explotada por la comunidad. La titularidad la ostentaba la tribu, pero se dividía entre las *gens* para su labranza; cada dos años, aproximadamente, se volvía a realizar una distribución atendiendo a las peticiones de cada *gens*.

⁸ “*En Norteamérica el principio de la soberanía del pueblo no está oculto ni es estéril como en algunas naciones: Es reconocido por las costumbres, proclamado por las leyes, se extiende con la libertad y alcanza sin obstáculos sus últimas consecuencias. Si hay algún país en el mundo en el que se puede apreciar en su justo valor el dogma de la soberanía del pueblo, estudiarlo en su aplicación a los negocios y juzgar sus ventajas y sus peligros, ese país es sin duda Norteamérica.*” (Tocqueville, 2016)

Entonces Tocqueville asegura que en la observación que realizó a Estados Unidos era una democracia, la primera en calidad de representativa, donde su principio básico es la soberanía del pueblo. El interés que despierta los estudios sobre la sociedad norteamericana por parte de Tocqueville recobra gran audiencia más allá de Europa y un alto interés que fundamentan al realce que Robert Putnam⁹ le da en sus investigaciones, razón por las cuales son muchos los teóricos de la sociedad civil que conceden al capital social una importancia sustancial para la viabilidad de las democracias modernas.

1.2.2 Democracia contemporánea como un fundamento de capital social

Analizar la transición de los países que se regían por sistemas monárquicos, aristócratas, oligarcas, etc. y el contraste existente en sus transformaciones – derivadas de las fallas políticas, económicas, diplomáticas y militares– a formas de gobiernos democráticos, permite distinguir los elementos esenciales de la democracia que prevalecen en la actualidad y que a través de un mutuo intercambio de características entre el capital social y la democracia permiten la creación de uno a través del otro y viceversa.

La descentralización del poder y del mercado, el sufragio y la creación de partidos políticos –inexistentes en otras formas de gobierno– son cambios que permite visualizar el impulso de la democracia, que se transcriben de manera cotidiana a acciones como el pronto acceso a la información confiable, niveles de educación relativamente altos, la facilidad para el movimiento de personas y el Estado de derecho (Dahl, 2004); situaciones que en el día a día –aún a pesar de

⁹ Robert Putnam (Rochester, Nueva York, Estados Unidos; 9 de enero de 1941) Académico y escritor especializado en el espacio público y la participación. La comunidad cívica y el capital social, como ámbito y esencia de la vida democrática, son ejes centrales de su obra, que aparece como uno de los pensadores más influyentes en el pensamiento político norteamericano del último cuarto del siglo XX.

los límites y retos actuales desatados por la violencia y manipulación de la ley, que generan desconfianza y desatan acciones que irrumpen con el propósito de las democracias contemporáneas— premian y proporcionan ambientes amigables y propicios para la convivencia y cooperación ciudadana, pero es necesario también comprender que:

La democracia no debe verse [...] como una solución de los problemas que aquejan a una sociedad, ni como una “varita mágica” que posibilite la superación de todas las dificultades.

Como método, la democracia moderna sólo es capaz de enfrentar un problema –aunque ciertamente se trata de un problema crucial–: el de cómo formar gobiernos legítimos y autorizar programas políticos. O, en otras palabras, los procedimientos democráticos sirven no para resolver directamente los problemas sociales, sino para determinar cómo deben plantearse, promoverse e implantarse las políticas que pretendan resolver esos problemas. Importa subrayar este punto, pues no pocas veces se genera la ilusión de que la sola democracia va a permitir la superación de todas las dificultades y conflictos. Ilusión que no sólo provoca desencantos ulteriores, sino que oscurece además la necesidad de que tanto los ciudadanos como los partidos y representantes elaboren y promuevan democráticamente verdaderas soluciones para los problemas sociales existentes (Salazar & Woldenberg, 2016)

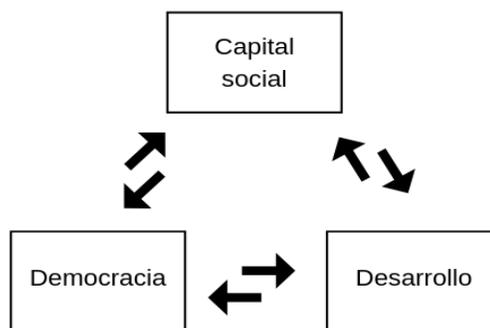
Pero este “método” depende de la contemplación y práctica de valores éticos y políticos por parte de los representados y representantes para la realización de un trabajo conjunto y lograr la transformación de sus realidades. Estos valores, a su vez, son el resultado de la evolución de las sociedades modernas, pueden y deben justificarse racionalmente, mostrando por qué son preferibles y cómo pueden realizarse institucionalmente. Tres son los valores básicos de la democracia moderna y de su principio constitutivo (la soberanía popular): la libertad, la igualdad

y la fraternidad (Ídem). Valores que, vistos desde el lente del capital social son compatibles e indispensables para la creación de redes de cooperación y compromiso cívico.

El filósofo norteamericano John Dewey, afirma que la democracia es la forma de gobierno más deseable, ya que solamente en esta forma de gobierno se provee de las clases de libertad necesarias para el autodesarrollo y crecimiento individual, que permiten intercambiar ideas y opiniones con otros, formar asociaciones con el propósito de alcanzar objetivos en común y la libertad para determinar y luchar por la propia concepción de la buena vida. Dewey en su libro *Democracia y educación* publicado en 1916 explica que la democracia es más que una forma de gobierno sino también un *modo de vida asociada* en la que los ciudadanos cooperan entre sí para solucionar sus problemas a través de vías racionales, en un respeto mutuo y de buena voluntad; recalando la existencia e importancia de fomentar la participación ciudadana desde temprana edad a través de la educación en el hogar y escolar.

En la actualidad el capital social –aunque probablemente no contemplado con ese nombre en el desenvolvimiento social, cultural y político– es un componente fundamental para el desarrollo económico, así como para la estabilidad de la democracia liberal y viceversa en todos sentidos; pues dependen uno del otro y son elementos que se retroalimentan entre sí, en primero lugar porque gran parte del poder de un Estado proviene de la legitimidad que goza entre sus ciudadanos; y en segundo lugar el capital social y el desarrollo obedecen sí y solo sí a las características y aspiraciones democráticas de sus ciudadanos tales como organización, responsabilidad civil, derechos humanos, participación política y ciudadana y valores como: libertad, respeto, tolerancia, compromiso, solidaridad, igualdad, fraternidad, justicia y soberanía.

Gráfico 4 Interrelación de la democracia



Fuente: elaboración propia

El capital social es decisivo para el éxito de la democracia. El sociólogo Ernest Gellner en 1994 lo planteó sin rodeos: sin sociedad civil no hay democracia. El capital social es aquello que permite que los individuos se agrupen para defender sus intereses y se organicen en apoyo de sus necesidades colectivas; el gobierno autoritario, por el contrario, prospera en función de la atomización social. Si se quiere que la democracia liberal sea el contexto en que la mayoría de los países en desarrollo procuren promulgar sus políticas y estimular el crecimiento, entonces el capital social resulta decisivo para la fortaleza y estabilidad de ese marco político. Las democracias más vigorosas y bien consolidadas se hallan en mejor situación de encarar los desafíos del desarrollo (Fukuyama F. , 2003).

1.3 Capital social y el desarrollo

“Ningún hombre es una isla en sí mismo, cada hombre es parte del todo... La muerte (y la pobreza) de cualquier hombre me afecta, porque soy parte de la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; lo hacen por tí”.

–John Donne

Para hilar el sustento del presente trabajo es necesario no obviar y asignar un espacio que recalque la importancia y conexión que existe entre el capital social y el desarrollo; para entonces destacar la necesidad e importancia de abrirle paso a más organizaciones que sin contar con la condición de desenvolverse en una

democracia liberal cuentan con aspiraciones democráticas y se convierten en creadoras de capital social. Pero los enfoques de pobreza y desarrollo que al parecer siendo antónimos a menudo van de la mano y han evolucionado con la complejidad de las sociedades, pero dicha pobreza y desigualdad se han profundizado en algunas regiones del planeta, como es el caso de América Latina.

En esta región no todo marchó como es conocido en la actualidad, durante varias décadas se consideraba que únicamente el crecimiento económico llevaría al desarrollo, por lo que el Estado invirtió en capital físico¹⁰ e infraestructura, lo que sumo a que a América Latina caminara hacia la industrialización, siendo esta la jugada más importante de desarrollo durante 1940 y 1960. Sobre la marcha y hasta 1970 fue cuando se hicieron más evidentes parte los frutos de la industria resultando en marginalidad urbana y pobreza rural, haciendo más notorias las desigualdades en esta región, movilizandoo la reflexión de que el crecimiento no era el único camino para alcanzar el desarrollo, buscando dar mayor énfasis en las principales problemáticas que aquejaban en ese entonces: salud y educación, situaciones que al no ser atendidas limitaban el acceso al empleo y en consecuencia al capital, generando así mayor pobreza; la cual era una característica de aquellos cuyos ingresos resultaban insuficientes para satisfacer necesidades de alimentación y carecían de necesidades básicas como la salud, educación, vivienda y sus servicios básicos (Mota, 2002).

El Estado asumió un papel de Estado benefactor¹¹, que atravesó una serie de cuestionamientos sobre todo en la política económica y la intervención pública

¹⁰ Activos no humanos tangible tales como maquinaria, herramientas, etc., que generan la producción de otros bienes y servicios, la creación de este tipo de capital es un proceso económico y técnico. (Abarzúa, 2005)

¹¹ *Estado benefactor (Etat-providence) "dentro de la evolución del Estado-nación moderno", ya que es el heredero (la "profundización y la ampliación") del Estado-protector clásico tal y como fue concebido y forjado del siglo XIV al XVIII. El Estado benefactor, mucho más complejo que el Estado protector, "no sólo tiene la función de proteger los logros (la vida o la propiedad), sino que apunta también a acciones positivas (redistribuir la riqueza, reglamentar las relaciones sociales, tomar a su cargo ciertos servicios colectivos, etc.)". Forjada por pensadores liberales hostiles al crecimiento de las atribuciones del Estado, la expresión Etat-providence aparece en francés durante el segundo Imperio (1850-70). El término inglés welfare state (Estado de bienestar, o benefactor) es mucho más*

en las actividades económicas, así como en terrenos políticos e ideológicos por la abundancia de ideas de derecha o conservadoras, que promovían la libre competencia como herramienta para expandir la esfera de las libertades políticas y económicas de los ciudadanos, así como para estimular la creatividad, innovación, el progreso técnico y desarrollo económico. A su vez la mediación del Estado en el sistema de precios deterioro la estabilidad y los equilibrios naturales del mercado, generando al mismo tiempo una oposición del neoliberalismo hacia la participación estatal en la economía dado que impide que el sistema económico se autorregule por sí mismo.

En México con este contexto, los problemas económicos en los años ochenta fueron notorios, pues existía una vulnerabilidad externa de –anteriormente– los llamados países en desarrollo¹², la inflación, malas finanzas públicas las críticas al sector gubernamental y el desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones, provocaron la implementación de políticas contraccionistas¹³, lo que significa el acabose del Estado benefactor:

Esas condiciones impulsaron la puesta en marcha de un conjunto de políticas de perfil altamente contraccionista en las que un elemento básico será un cambio de "régimen económico" que se traduce en la sustitución del Estado benefactor en los países desarrollados, y del Estado interventor en los países menos desarrollados por un Estado neoliberal -subsidiario- que reorienta la gestión gubernamental a realizar acciones destinadas a salvaguardar los derechos de propiedad, supervisar

reciente, puesto que data de los años 1940. La expresión alemana correspondiente, *Wohlfahrstaat* fue utilizada a partir de 1870 por los "socialistas de cátedra", aunque también se hablaba de *Sozialstaat* (Estado social) para calificar las reformas emprendidas por Bismarck en los años 1870. Fue en Alemania donde aparecieron los primeros elementos de política social que abrieron el camino al Estado benefactor moderno. (Rosanvalbn, Pierre citado por Revueltas Andrea, (1993), 1984)

¹² Actualmente nombrados como *mercados emergentes y economías en desarrollo* de acuerdo a El Fondo Monetario Internacional (2015), en las "Perspectivas de la economía mundial (WEO).

¹³ Tipo de políticas que se presentan cuando se toman decisiones para tener un gasto gubernamental reducido, o aumentar los impuestos, o una combinación de ambas.

los intercambios mercantiles, asegurar el cuidado del ambiente y vigilar la aplicación de las leyes. (Moreno, 2005)

Previo a la década de los ochentas las acciones sobre el desarrollo eran competencia exclusiva del Estado este era el encargado de generar políticas y programas y al mismo tiempo administraba lo que se destinaban de recursos y decidía sobre lo que era prioritario maniobrar, pero la deficiencia de esta estrategia derrumbaron el mito del Estado y se abrió paso a una nueva discusión sobre el enfoque de desarrollo con la necesidad de cambiar el modelo económico a planteamientos neoliberales y la reforma del Estado, acompañado de un proceso de democratización en América Latina y el surgimiento del tercer sector, obligando a organismos internacionales y locales a orientar sus acciones en favor de la participación social y descentralización de políticas públicas.

Pasando a la década de los ochentas, se hacía presente una sociedad más consciente sobre sus derechos, reflejo de los movimientos sociales¹⁴ que surgieron a finales de esa década y que sirvieron como un mecanismo actual para ejercer presión sobre el Estado, con el propósito de generar respuestas a las demandas y valía a sus derechos. Tal situación en la sociedad fue lo que permitió que, más adelante, que la participación social se considerara una pieza clave en las políticas públicas y el concepto de desarrollo; situación que no fue sinónimo de perfección en la transformación y aplicación de esta nueva idea de desarrollo, pues las condiciones de vida seguían reflejando pobreza y desigualdad; lo que generó una percepción de que todavía faltaba mucho por hacer y habría que seguir replanteando las acciones del desarrollo (Mota, 2002).

¹⁴ En las cuales no se descartan el papel fundamental que jugaron los, incluso años atrás, a mediados de los años setenta, en respuesta a la crisis antidemocrática del Estado moderno en general, tanto capitalista como socialista y sus alternativas revolucionarias, (Restrepo, 1991) y que se veían constantemente opacadas por los Estados dictatoriales, como sucedió en los casos de: Uruguay (Aparicio Méndez), Bolivia (Hugo Banzer), Perú (Juan Velasco Alvarado), Brasil (Humberto Branco), Venezuela (José Antonio Páez), Nicaragua (Anastasio Somoza), Honduras (Tiburcio Carias Andino), Guatemala (Carlos Castillo Armas), Haití (Francois Duvalier), República Dominicana (Rafael Leonidas Trujillo) y Colombia (Gustavo Rojas Pinilla).

En los años noventa el mercado adoptó más el enfoque del desarrollo acompañado de la democratización como un elemento importante, pasando a ser un Estado ente regulador y supervisor antes que productor y oferente de recursos. En 1993 los informes mundiales de desarrollo humano llegaron a la conclusión de que el desarrollo sólo es posible y sostenible en la medida que la sociedad o los grupos sociales sean los diseñadores y actores de ese proceso. De este modo se planteó que la participación social es un elemento importante tanto para la democracia como para la equidad (Mota, 2002).

En la Cumbre de Copenhague se afirmó que el mercado por sí solo no sería la fórmula para erradicar la pobreza, ni lograría la equidad ni la igualdad necesarias para el verdadero desarrollo, con lo que se propuso sustituir el enfoque paliativo por el del desarrollo de capacidades. En estos términos, el objetivo de la erradicación de la pobreza¹⁵ se precisaba como una forma clara de poner en práctica los derechos sociales y económicos señalados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (UNESCO , 2001).

A partir de los nuevos enfoques de pobreza, los términos de exclusión social y vulnerabilidad cobran vigencia y significan los retos mediante políticas de ataque a la pobreza. En este entendido, se plantea que tales políticas deben favorecer la equidad, la participación ciudadana y la justicia social. No obstante, todos estos replanteamientos, la pobreza y la desigualdad continúan siendo graves problemas, pues la consolidación de la democracia, la equidad y la justicia social son anhelos aún no alcanzados en los países en vías de desarrollo, en los que las estructuras políticas constituyen un enorme obstáculo para estos alcances. Por tal razón, en los inicios del actual siglo se mantiene vigente la discusión en torno al desarrollo y la

¹⁵ Situación en la que el Banco Mundial jugó un papel primordial modelando políticas sociales progresistas, que sitúan en el centro de las discusiones el combate a la pobreza, bajo ciertos términos: primero, visualizar a la pobreza como una amenaza a la estabilidad o a la gobernabilidad; en segundo lugar, al despolitizar la pobreza se convirtiéndolo en un problema técnico, relacionado con la aplicación eficiente y eficaz de soluciones, así despojándola de su sentido político, los debates quedan centrados en los mejores modos para reducir los porcentajes. (Zibechi, 2010)

pobreza, centrada en los principios de equidad y democracia, pero ahora con un enfoque hacia el fortalecimiento del capital humano y particularmente del capital social. (Díaz & Sadoval Forero, 2005); el cual se plantea como la estrategia para superar la pobreza, fortalecer la participación ciudadana y lograr la equidad, ya que se le ve como la oportunidad para fortalecer las capacidades de la sociedad civil.

Las discusiones que giran en torno al concepto de desarrollo nos permiten reflexionar el alcance que tiene en cada individuo; un pertinente ejercicio realizado por Heinz Wolfgang Arndt, deja ver la variedad de respuestas ante esta idea, pues cuestiona a ciudadanos de países desarrollados como en vías de desarrollo sobre el objetivo del desarrollo, enlistándolos de la siguiente manera:

Niveles de vida más altos. Mayor renta per cápita. Más capacidad productiva. Dominio sobre la naturaleza. La libertad que proporciona el control del entorno por parte del hombre. Crecimiento económico; pero no sólo, sino acompañado de más equidad. Eliminación de la pobreza. Satisfacción de las necesidades básicas. Alcanzar a los países desarrollados en términos de tecnología, riqueza, poder y estatus. Independencia económica y autonomía. Oportunidades de autorrealización para todos. Liberación, medios para lograr el progreso de la humanidad. (Arndt H. (1987) citado por Phillips, Nicola; Payne, Antony, 2012)

Bajo esta idea, el desarrollo se puede reconocer como un proceso de cambios cuantitativos como cualitativos, en todas las esferas posibles: económica, política, cultural y social que experimentan los individuos, los cuales no se limitan a suceder en un momento específico, sino se esbozan en el tiempo. Es entonces, un proceso de transformativo que no se basa únicamente en el aumento de los ingresos económicos, sino que comprende otras áreas en la vida de las personas, pues es en ella en donde se mide el desarrollo de una nación. El desarrollo no es un proceso lineal y sí es multifacético y multidisciplinar, por lo que el análisis del desarrollo debe partir de que es un proceso dinámico, el cual involucra un sistema de ciertos patrones que interactúan, que son cambiantes y se proyectan en políticas e instituciones a través del tiempo. (Rodríguez & Limas Hernández, 2013). Situación

que se ve mejor comprendida en la siguiente definición, misma que para el desenvolvimiento de esta tesis y dentro del contexto de la Licenciatura en Desarrollo Humano para la Sustentabilidad optaremos por utilizar:

Un proceso complejo/sistémico de cambio/ transformación/ evolución/ adaptación de origen exógeno/ endógeno - sea reactivo / estimulado/ intervenido/ inducido- y de carácter cualitativo/ cuantitativo, mediante el cual grupos sociales/ unidades económicas/ territorios son dotados/ adquieren/ generan una nueva capacidad/ competencia/ cualidad que los potencia/ habilita para lograr/ alcanzar una mejor condición o situación más favorable que se traduce en un mayor ingreso/ calidad de vida/ nivel de bienestar (Casas, 2011)

Adoptando y adaptando esta definición de desarrollo para comprender el desarrollo humano para la sustentabilidad como esta serie de procesos que potencia la vida de las personas, pero en miras de ser incluyente, solidario, respetuoso, responsable económicamente y con racionalidad y conciencia ambiental.

Entonces, el enfoque del capital social puede ser útil para reflexionar el desarrollo, pues permite darle nuevos aires a la problematización del desarrollo ya que revaloriza problemáticas sociales que subyacen al desarrollo económico y bienestar en general, presta atención a las relaciones sociales sobre las acciones individuales y desafía a dialogar lo macro estructural con las regadas y diversas individuales. Se puede afirmar que el capital social aporta al desarrollo económico en varios niveles:

- A nivel micro- y meso regional se suele señalar que la mayor comunicación y confianza se suscitan lazos interpersonales que favorecen a la reducción de los costos de transacción creando formas de organización que proporcionan mayor seguridad entre los participantes. Por lo tanto, se ahorran recursos destinados tanto a la defensa de acciones desleales o delictivas como a la negociación y ejecución de contratos, los que pueden

luego emplearse en inversiones destinadas a la innovación, transferencia de tecnología e investigación de procesos y productos, al desarrollo de créditos informales o la formación de capital humano, etc.

- Más comunicación entre los participantes de redes sociales disminuye los riesgos de oportunismo y mejora la trasmisión y socialización de conocimientos e información –sobre los otros participantes, estrategias, experiencias, etc.– que genera ambientes de certeza y amplía la temporalidad que facilita la coordinación de acciones y la adopción de elecciones colectivas en contextos de incertidumbre e irregularidad informativa (Güemes, 2011).
- Y como ya se ha mencionado anteriormente, a nivel macro el capital social fortalece la gobernabilidad democrática, hace más eficiente la administración pública y eleva la calidad de las políticas económicas (al mejorar los canales y vías de comunicación sinérgica entre el Estado y la sociedad civil) contribuyendo por tanto al desarrollo económico de una región. (Putnam, 1993)

1.4 Capital social en América Latina

A pesar el origen estadounidense del capital social, la utilización del concepto poco a poco fue cobrando terreno en diferentes escenarios. América latina *un pueblo sin piernas pero que camina* –como la describe el grupo musical puertorriqueño Calle 13– no fue la excepción a pesar de las grandes barreras y diferencias ideológicas, políticas y culturales con el país anglosajón. En Latinoamérica el capital social fue un tema de interés al presentarse con mayor fuerza entre los años 2000-2011 como una plataforma para el desarrollo económico, gracias al interés presentado por la CEPAL¹⁶ estas labores se

¹⁶ Uno de los esfuerzos que enmarco el notorio interés del capital social fue Conferencia internacional “*Hacia un nuevo paradigma: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*”, organizada, en Santiago de Chile, por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y la Universidad del Estado de Michigan, en septiembre de 2001. Con el objetivo principal de esta facilitar un intercambio de ideas y experiencias relacionadas con el capital social y sus aplicaciones en los esfuerzos por el desarrollo y la reducción de la pobreza. Uno de los resultados principales fue

intensificaron en el plano conceptual, tratando de comprender el capital social en su carácter más nato, tratando de abrir paso al abordaje de una agenda más pragmática; pero sobre todo fue un tema relevante para la teoría sociológica, la psicología social y la ciencia política, por lo que el concepto de capital social resultó bienvenido, constituyéndose en un llamado de atención dirigido a los teóricos para que salgan del mundo del razonamiento puro y aborden cuestiones de importancia práctica que atraviesan distintos campos de investigación y formulen nuevos instrumentos para el análisis.

Sí bien el capital social no encuentra una certeza absoluta sobre la forma en la que puede ser medido o calculado en una sociedad –dado la subjetividad de los valores que envuelven al capital social y aunado a esto los índices existentes generados por diferentes instituciones varían en cualidades– el que premia mayormente es la confianza interpersonal –que a pesar de las críticas¹⁷ hacia el uso de este como indicador principal– la cual a través de su existencia favorece a desarrollar en mayor cantidad trabajos comunitarios y asociacionismos, este indicador prueba ser consistente con la impresión popular de sujetos del territorio

el compilado de 19 artículos, dividido en siete secciones que abordan el análisis del capital social y su relación con el desarrollo, las políticas públicas, la pobreza urbana, la dimensión de género, el mundo rural y la sostenibilidad ambiental: CEPAL. (2003) *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. Santiago de Chile. CEPAL, Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2324-capital-social-reduccion-la-pobreza-america-latina-caribe-busca-un-nuevo>

¹⁷ *Sendas críticas se han formulado a la medición del capital social a partir de indicadores como la confianza interpersonal. En primer lugar, no está claro si la confianza es un resultante, una forma o un componente del capital social, por tanto, resulta cuestionable el uso de la confianza como indicador del capital social. En segundo lugar se han señalado las limitaciones que tienen las encuestas de opinión para evaluar los niveles de capital social puesto que: a) las respuestas están condicionadas por el grado de disposición individual, el cual es dependiente de la posición particular que quien responde ocupa en la estructura social, b) las respuestas son fácilmente influenciadas por las particulares coyunturas que experimenta en ese momento quien responde así como por los medios de comunicación, c) las encuestas sólo reflejan una toma fija y estática del capital social perdiendo de vista su radio de alcance, intensidad, distribución y utilización, no siendo por lo general los resultados agregados representativos de la sociedad, d) inexistencia de estudios cualitativos que ayuden a interpretar lo que puede querer decir la gente cuando responde a preguntas tales como: si se confía en las personas en general, y qué sucedería si se cambia la pregunta y se consulta por ejemplo: si nunca se es suficientemente precavido al tratar con la gente. (Güemes, 2011)*

en análisis. A continuación, el gráfico 5 permite comparar los niveles de confianza interpersonal los niveles de capital social, a través del índice de confianza interpersonal de América Latina y otras regiones del mundo.

Gráfico 5 Confianza interpersonal entre regiones

Confianza interpersonal	% de se puede confiar
Países nórdicos	57.3
Holanda	45
Suecia	68
Finlandia	58.9
EE.UU. y excolonias británicas	44.85
Canadá	42.8
Australia	46.1
Nueva Zelanda	51.2
Asia	37.06
Japón	39.1
Corea del Sur	28.2
China	52.3
Taiwán	24.2
Tailandia	41.5
Europa	29.74
Francia	18.8
Gran Bretaña	30.5
Italia	29.2
España	20
Polonia	19
Alemania	36.8
Suiza	53.9
América Latina (Promedio)	12.67
México	15.6
Colombia	14.5

Argentina	17.6
Brasil	9.4
Chile	12.6
Perú	6.3

Fuente: (World Value Survey citado por María Cecilia Güemes, 2005-2008)

El nivel de confianza promedio en los latinoamericanos es cuatro veces menor en comparación a la región con el nivel más elevado (el de los países nórdicos) categoría en la que se encuentran los países norteamericanos vecinos de Latinoamérica, con casi tres veces más niveles de confianza en comparación de Argentina –que se presenta como el país con mayor confianza en la región– y por lo tanto de capital social.

Esta situación no es sorpresa, pues Argentina se destaca por la trascendencia y fuerza de sus movimientos sociales que prevalecen aún con el pasar de las décadas; estos se impulsaron con mayor fortaleza y favorecieron a la activación social y política de resistencia tras la entrada arrasadora del neoliberalismo que, como todo proyecto hegemónico, articuló un discurso ideológico y un conjunto de políticas de reconfiguración de un nuevo orden social que un gran sector de la sociedad argentina significó a este orden como injusto, desatando fuertes –principalmente en la década de los ochenta y noventa– movimientos como el de las *Madres y Abuelas de la plaza de Mayo*¹⁸, el *Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas* y *El Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por*

¹⁸ Movimiento que exigía en sus inicios la aparición con vida de los HIJOS –Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio– desaparecidos y asesinados por la dictadura cívico-militar (1976-1983), que posterior se transformó a la exigencia de información sobre el destino de las víctimas de la represión estatal, consolidándose como nuevo espacio de visibilidad a los organismos de derechos humanos. (Retamozo, 2011)

*sus Trabajadores*¹⁹, el movimiento *piquetero*²⁰, así como las fuertes oleadas feministas y movilizaciones a favor de la despenalización del aborto.

Pero a resumidas cuentas América Latina ha tenido tradicionalmente niveles bajos de confianza por lo tanto de capital social y el poco que existe está asociado a la familia y a la afiliación religiosa –principalmente católica–. La otra variable está determinada por la infraestructura social proporcionada por el Estado sobre la que se soportan estos mecanismos ya que son relativamente débiles –comparado con el de otras regiones– derivado del bajo desempeño de las instituciones y gobiernos locales, acompañado de políticas públicas que son ausentes al promover la igualdad económica y de oportunidades.

La participación democrática debiera ser la participación soberana que genera las principales decisiones. Pero las democracias latinoamericanas parecieran ser cada vez menos capaces de resolver cuestiones esenciales para las sociedades, y muchas decisiones importantes parecieran estar resolviéndose fuera de ellas o dentro de ellas, pero por poderes fácticos que se imponen (Ídem). Precisamente porque todo lo anterior no ocurre en América Latina, ha ido en aumento el desencanto y desinterés de la población por la política y la democracia.

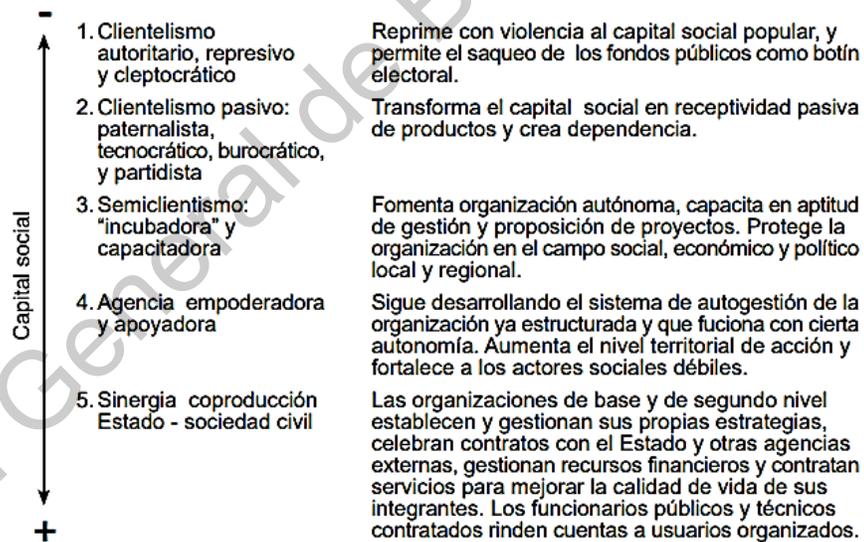
Entre los factores que afectan la dignidad de las personas, el ethos de autodeterminación y responsabilidad cabe tener presente los problemas socioeconómicos ya indicados en este trabajo. Además, entre los factores que restringen la participación en los procesos de toma de decisión y la confianza entre ciudadanos se encuentran:

¹⁹ El movimiento enfocó, en general, sus demandas en la cobertura legal para obtener la propiedad de la unidad productiva, evitar el desalojo y obtener políticas públicas hacia el sector. (Ídem)

²⁰ Es posiblemente uno de los movimientos sociales que más ha llamado más la atención entre todas aquellas acciones colectivas que se llevaron a cabo en los años noventa como contestación al sistema neoliberal imperante.

- La falta de autonomía nacional (económica, tecnológica, política)
- Bajo nivel de integración: pobreza, indigencia, alto grado de marginalidad, exclusión social)
- Factores socioculturales y legados históricos (conservadurismo social, legalismo y formalismo, mentalidad trascendentalista y bajo sentido de responsabilidad, entre otros).
- A todo lo anterior se suman factores institucionales y legales, heredados de otros tiempos, que impiden el ejercicio de las libertades, y por lo tanto restringen la participación y la soberanía popular.
- [...] limitaciones al régimen político democrático, cuya persistencia afecta el funcionamiento del Estado (Mols, 1987)

Gráfico 6 Tipología de las relaciones entre el Estado y el capital social



Fuente: (Durstun, 2001)

Si bien es sabido que la base del capital social debe estar cimentada en las agrupaciones cívicas, donde se vean manifestadas y organizadas de manera auténtica las necesidades y objetivos conjuntos por parte de las diferentes colectividades como lo son las vecindades, comunidades estudiantiles, trabajadores, etc.; es reconocible que las diferentes estrategias y plataformas

proporcionadas por el Estado son parte fundamental para generar confianza entre los ciudadanos y a su vez se contribuya al abandono de comportamientos clientelares y de patrimonialismo. Caso contrario y paradójicamente, también es necesario contemplar que en América Latina ha mostrado que los ciudadanos recurren a mecanismos informales de aseguramiento y apoyo mutuo a través de relaciones de intercambios, préstamos y regalos entre conocidos y por fuera del sistema formal privado o estatal (Cárdenas & Cadena, 2011); debido a las ausencias del Estado.

1.4.1 Capital social en México

Por lo menos hasta aquí, podemos identificar que el capital social resulta de la colaboración de los diferentes grupos humanos, la cual emerge gracias a la confianza mutua, redes sociales y compromiso cívico. La existencia de estas redes es esencial para alcanzar beneficios económicos, sociales y culturales.

La sociedad civil mexicana ha sido constantemente reconocida por su eficiente respuesta ante situaciones de emergencia como fue en el caso de los terremotos de 1985 y 2017 en la capital del país, dando muestra de la fortaleza de su tejido social manifestado a través de acciones empapadas de solidaridad, unidad y confianza que emergen en estas fugaces redes de colaboración, respaldo y protección al prójimo. Y es que cabe recalcar lo fugaces que son en dos sentidos: el primero al reconocer la rapidez con la que se manifiestan los efectos los sociales y políticos tales como el establecimiento de espacios físicos seguros para el resguardo de la población, creación de centros de acopio, así como las estrategias digitales para la localización de personas; el segundo sentido –y el más preocupante– es que estas movilizaciones se caracterizan por sus cortos periodos de existencia, semanas después del siniestro los esfuerzos generalizados van desapareciendo, es entendible que su aparición tiene como fin contener la emergencia y canalizarla, pero una acciones constantemente solidarias o el fomento de la prevención a través de la cultura cívica no se hace presente a pesar de lo vivido a través de la experiencia y sus consecuencias.

A pesar de ello, esto es sin duda un muestra de capital social, pero tristemente su corta temporalidad²¹ es un ejemplo de la deficiencia en el establecimiento de lazos permanentes y constantes de solidaridad y confianza en los mexicanos; pero es importante no despreciar los esfuerzos de diferentes movimientos que han asegurado su permanencia –retomando el ejemplo del sismo– como es el caso de *Verificado19s*²² que se transformó a *Verificado 2018* que en la actualidad busca enfrentar las noticias falsas, malintencionadas o imprecisas y contraatacar con información rigurosa y confirmada que se comparte entre los medios.

Y es que México ha dado cuenta de que el capital social se hace presente en sus ciudadanos a través de la creación de asociaciones civiles, cooperativas, movimientos sociales y los innumerables esfuerzos de la sociedad civil, pero si es reconocido mundialmente como un *pueblo solidario* ¿Qué ha limitado a México para no tener altos índices –medido en confianza– de capital social a diferencia –como se ilustra en el gráfico 5– de otras naciones? A sabiendas por teóricos y evidenciado por algunos ejemplos locales, que el capital social funciona como una plataforma para alcanzar el desarrollo; pero la realidad es que regionalmente ha sido escasamente estudiado y promovido por las instituciones, especialmente en países emergentes como México.

Ciertamente, la confianza puede ser un medio eficiente para lograr la cooperación y hacer valer el compromiso entre los individuos. En este sentido,

²¹ Y pudiésemos hablar de diferentes casos a lo largo de la historia de México como lo es la movilización estudiantil del 1968, pero a pesar de los grandes esfuerzos por de diversos grupos de la sociedad civil unidos por causas que suman a la libertad de expresión, justicia para con los presos políticos y una intensificación por la participación democrática, pero vuelve a caer en el problema de la temporalidad, pues el movimiento no asegura su permanencia. Uno de los casos excepcionales es el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional que su semilla trascendió a través del tiempo y prevalece en la actualidad.

²² Durante el sismo del 19 de septiembre de 2017 en la Ciudad de México, se convirtió en una plataforma digital que verificó información y gestionó datos para hacer más eficiente la respuesta ciudadana. Nació a partir de la creación de un mapa en Google Maps en el cual se visualizaba la información sobre los puntos de desastre que dejó el terremoto, permitiendo la identificación de necesidades próximas y localización de personas.

podemos conceptualizar a la confianza como un activo intangible que permite la disposición voluntaria entre partes para realizar acciones interdependientes en un escenario de incertidumbre. Esta permisividad [...] acrecienta las probabilidades de intercambio, incrementa la velocidad en la que éste se da, estimula el buen comportamiento entre las partes y se permea a la sociedad intensificándose a sí misma (Martínez-Cárdenas, Ayala-Gaytán, & Aguayo Tellez, 2015).

Los esfuerzos por medir la confianza en México son en miras de analizar información que permita el diseño de estrategias de proyección y evaluación del desempeño para alcanzar el desarrollo; estas evaluaciones han derivado de instituciones públicas y privadas un ejemplo de esta última es la empresa *Consulta Mitofsky*, la cual desde el año de 1995 realiza estudios de mercado y opinión pública a través de mediciones, valores y características de diversos estratos poblacionales, dentro de la cual se destaca su consulta sobre *confianza en instituciones*; que utiliza como metodología estudios que se llevan a cabo en viviendas particulares a través de entrevistas "cara a cara" utilizando como herramienta de recolección de datos un cuestionario, previamente estructurado, mismo que es aplicado por personal calificado.

Se toman de manera sistemática y aleatoria con probabilidad proporcional a su tamaño (PPT) 100 secciones electorales en todo el país, en cada sección se seleccionaron 2 manzanas (o grupo de viviendas en caso de áreas rurales); en cada una de las manzanas se seleccionan 5 viviendas con igual probabilidad y en cada vivienda un ciudadano mexicano mayor de edad con credencial para votar vigente.

Por otro lado, pero de originado por un organismo público, se encuentra la Encuesta Nacional de Capital Social (ENCAS), la cual es una encuesta desarrollada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en México (PNUD). Su objetivo es proporcionar información sobre el capital social del país. La información permite conocer las formas de capital social, redes y acción colectiva. Esta se realizó por primera vez

en 2006 en el medio urbano (ENCASU 2006), y en 2011 su cobertura incorporó al medio rural (ENCAS 2011).

Es un cuestionario que se realiza casa por casa de 219 preguntas, que se dividen en 11 apartados (que sirven para categorizar la temática de las preguntas), dentro de lo que se destaca: el estilo de vida que se lleva, las relaciones sociales con las que se cuenta así como el contacto o membresía a diferentes grupos de interacción, su posición y papel que desempeñan en dichas organizaciones, sobre sus formas de ahorro o interacción para llevar a cabo sus formas de ahorro, más adelante sobre valores ciudadanos, y por último una parte bastante interesante por lo minuciosa que es la encuesta sobre sus últimas relaciones, mudanzas, préstamos, las formas en las que un individuo pudo ser ayudado recientemente principalmente relacionado con cuestiones económicas, familiares y labores.

Si el capital social es considerado como tal solo si emana de organizaciones de la sociedad civil ¿Por qué considerar los esfuerzos generados por instituciones públicas-gubernamentales? Cuando los Estados cuentan con estructuras eficaces se correlacionan con altos niveles de capital social y a la inversa, Estados débiles o incapaces se acompañarían de bajos niveles de capital social. Esta afirmación radicaría en que estructuras estatales eficaces contribuyen a que el funcionamiento del mercado sea más transparente, los sistemas de arbitraje más sencillos y rápidos, las conductas oportunistas sancionadas, los acuerdos que ponen en peligro la acción colectiva supervisados, las acciones cooperativas incentivadas y la información coordinada y distribuida.

Otro probable camino por el que el buen desempeño de las instituciones estatales favorece la emergencia de capital social sería que la mayor eficiencia del Estado aumenta la confianza de la ciudadanía en dichas instituciones e indirectamente, este tipo de confianza institucional repercute y favorece la confianza interpersonal. (Güemes, 2011)

Tras la revisión de los anteriores autores, variantes y escenarios es notable la dificultad de explicar con claridad o acordar una definición universal para el capital social, dado su carácter heterogéneo, las dimensiones cualitativas de las relaciones sociales y las externalidades positivas y negativas, pero a manera de resumen: el capital social es el resultado de un conjunto de relaciones sociales, efecto del conglomerado de ciertos individuos que entonces conforman una red, la cual posee características propias tales como una estructura, que se refiere a la razón de su relación ya sea por cuestiones laborales, de amistad, vecinales o empatía de intereses; la dinámica, se relaciona a los recursos tangibles –referente a lo material tales como mercancías, celulares, habitaciones, automóviles, etc.– e intangibles – transferencia de conocimientos, asesorías, intercambio de experiencias, etc.– que circulan entre dicha red; y por último la calidad de la red, definida por los grados de confianza, intimidad e intensidad así como las reglas que rigen sus interacciones.

La razón por la que surge el capital social se fundamenta en que los individuos por naturaleza son seres sociales que busca satisfacer necesidades y alcanzar sus objetivos, pero el proceso es complejo al tratar de hacerlo por sí mismo, por lo que entabla relaciones y se adhiere a diferentes asociaciones que le permitirán saciar sus demandas dada la probabilidad de obtener mayor número de recursos y contactos que le acerquen a cumplir sus metas. Entonces el capital social plantea que las correlaciones de confianza, reciprocidad, cooperación, normas y redes sociales entre los distintos actores de una colectividad crea beneficios como el ejercicio de la política, una política en la que se concurra a la participación ciudadana y responsabilidad social; características que rompen paradigmas que sirven a la sociedad civil para que se comiencen a extender redes organizacionales que favorezcan a un bien común y se trasformen en factores de desarrollo, variando en ejemplos como la reducción de los costos de transacción, la producción de bienes públicos, la constitución de organizaciones civiles saludables, con el fin último de suplir las ausencias del Estado causadas por diferentes variables como el

contexto económico, las flaquezas de las instituciones y otros tipos de capitales – humano, financiero, natural–.

A continuación, abordaremos el estudio sobre capital social de Robert Putnam, el más ambicioso realizado hasta ahora. Una de las razones fundamentales es para realizar una crítica en torno a lo descrito por este sociólogo norteamericano, ya que tras la popularidad de sus investigaciones este despertó el interés de más autores por contribuir a la consolidación del capital social y entonces es considerado un punto de partida indispensable para contribuciones subsecuentes. La teoría descrita por Robert David Putnam se caracteriza por tener diversas peculiaridades al hablar de capital social, que se presentan a continuación.

Dirección General de Bibliotecas UNO

Capítulo 2. Robert Putnam y el capital social

El auge del capital social puede ser considerado en gran medida determinado por este politólogo norteamericano, Robert Putnam, especialista de los estudios comparativos, cuando comenzó con sus publicaciones como *“Bowling Alone: America’s Declining Social Capital”* en 1995, pero que reforzó en el año 2000 con *“Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community”*, donde habla sobre la disminución de las formas de relacionarse socialmente sobre las cuales la sociedad estadounidense funda, educa y enriquece el tejido social de su nación. Sostiene que esto enflaquece el compromiso civil activo, que una democracia requiere de sus ciudadanos. Pero es en *Making democracy work* en 1993 donde Putnam plasma la esencia del capital social y desarrolla su tesis en el contexto norteamericano y la decadencia existente en principios como el civismo y la vida política (compromiso cívico) con diversos contrastes sobre el desempeño de los gobiernos regionales italianos, que a criterios de Putnam el éxito de las labores en la sociedad italiana estaba determinado por el compromiso cívico y las características de las redes sociales de cada región, y es a partir de este estudio comparativo sobre los factores que establecen las resultas democráticas en las sociedades que introduce la noción de capital social.

Los trabajos de Putnam, que desembocaran en su teoría del capital social, empiezan en los años de 1970 y se refieren a Italia. Italia, donde nuevas regiones administrativas acaban de ser creadas en el marco de la descentralización, ofrece efectivamente un campo ideal para estudiar las diferencias de resultados de las instituciones democráticas

El ejercicio comparativo de Robert Putnam realizado en 1970, en otra de sus obras (*Making democracy work*) contenía anotaciones que tras observar en las Emilia-Romagna y Calabria, comunidades del sur de Italia. Putnam aprovecho para realizar su observación dada la creación de nuevas regiones administrativas que fueron resultado de la descentralización, propiciando un campo idóneo para estudiar

las diferencias de resultados de las instituciones democráticas; las características más destacables en los habitantes de estos territorios es que existían altos grados de violencia, explotación y una dirección a través de las jerarquías. Pero en el caso Emilia-Romagna, una región del norte de Italia que se extiende desde los Montes Apeninos hasta el río Po, Robert Putnam lo describía como un lugar muy visitado, con un ambiente animado y movido y con tecnologías claramente avanzadas²³; allí el sentido de cooperación se veía reflejado en la extensa cantidad de redes asociativas que generaban un ambiente de compromiso cívico que en conjunto con otros valores permitía respirar espíritu público. En Calabria ubicada en el extremo sur de Italia, en la “punta de la bota”, es un caso opuesto, ya que no existían muchas asociaciones que hayan tenido un origen de interés nato más allá que el determinado por organizaciones del Estado, ni mucho menos hay confianza cívica.

Según Putnam, tomar como ejemplo a Emilia-Romagna sirve para confirmar que la “comunidad cívica” puede existir junto con particularidades propios de la modernidad con esto afirma que:

Las regiones más cívicas de Italia –las comunidades en las que los ciudadanos se sienten fortalecidos para vincularse en las deliberaciones colectivas en torno a las opciones públicas y en donde esas opciones son traducidas de manera más completa en políticas públicas efectivas– incluyen algunas de las localidades y ciudades más modernas de la península. La modernización no necesita muestras del hundimiento de la comunidad cívica.

(Putnam, 1993)

Los postulados de Putnam en relación con el capital social configuran el punto de partida para que este se considere actualmente un elemento importante

²³ Debido al desarrollo industrial en la región, específicamente en el campo de la mecánica y la manufactura. Que tuvieron futuro gracias a los esfuerzos en la transmisión de conocimientos tecnológicos a través de las escuelas técnicas, un ejemplo de esto es la Scuola Tecniche di Bologna, que después se transformará en el Istituto di Arti e mestieri “Aldini-Valeriani”. (Venacio, 2007)

en el desarrollo. (Mota, 2002). Para Putnam el capital social es: los *“aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”* (Putnam, 1993). Años más tarde la definición se reformulará en cuestiones de forma, pero no de fondo, ya que el discurso seguirá siendo el mismo: cuando existe una acumulación de capital social, en la práctica este facilita la vida y permite generar una conciliación entre los intereses individuales y los generales en una sociedad –a través de hábitos de cooperación y solidaridad–, siendo una pieza elemental para hacer que las instituciones democráticas funcionen y en tanto un mejor gobierno democrático, ya que se permite que las demandas colectivas sean articuladas de mejor manera y entonces sean más fácilmente atendidas por las autoridades correspondientes y se empapen de un transparencia en el proceso de su resolución dado el interés común, pasando a un terreno público en lugar de privado.

Hay que considerar que Putnam realizó estas reflexiones aproximadamente hace veinticinco años, donde en general la vida política de las sociedades tenía menor incidencia y auge, tan solo en 2003 en México existían 7523 organizaciones de la sociedad civil (OSC)²⁴ y hoy día la generación que está al frente de las principales acciones ciudadanas –representativas, laborales e institucionales– es totalmente diferente a la que el norteamericano observó en ese entonces, los movimientos sociales y su trascendencia en la actualidad tienen mayor valía que en años anteriores –por lo menos por el respaldo que los medios digitales proporcionan en el presente, gracias a la cantidad de información y la facilidad de su acceso, así como velocidad con lo que viaja dicha información, alcanzando un mayor de personas y hasta cierto punto generando legitimidad de acuerdo al criterio del receptor–, en contraste, al año 2018 en el Directorio de Instituciones Filantrópicas tenía registradas 37284²⁵ OSC, es decir, cuatro veces más que en 2003; considerando que idealmente las OSC son un reflejo del accionamiento por parte

²⁴ Datos según el Directorio de Instituciones Filantrópicas, Centro Mexicano para la Filantropía, A.C.

²⁵ <http://200.57.117.52/Directorio/Estadisticas/frmoOrganizacionesPorEstado.aspx>

de la sociedad civil y a su vez actúan como “escuelas de democracia” generando ciudadanos con un mayor interés y compromiso público, pero a su vez es necesario reconocer que a pesar de los esfuerzos, esas demandas son oídas pero, o no están lo suficientemente bien articuladas o sigue existiendo una desatención por parte de las autoridades correspondientes por lo que ha existido la necesidad de activar más mecanismos para transformar a realidades las peticiones de la sociedad civil. Cualquiera de las dos variables le genera puntos a la valía del capital social, pues sigue siendo una herramienta para el desarrollo de las sociedades.

Como ya se ha mencionado antes, Putnam fundamenta gran parte de su teoría en la tesis de Tocqueville, en cuanto al rol de las asociaciones y la cultura cívica; pero también en gran medida se complementa con aportes de Coleman que le da la apertura a sustituir la noción de cultura cívica por capital social.

Putnam comienza por situar como su actor principal al ciudadano y a su unidad de observación la sociedad, la cual puede describirse por las características de las relaciones interindividuales que la componen. Asegura que mientras mayor sea el stock de capital social, se generan mejores resultados sociales, políticos y principalmente económicos; ya que existe mayor integración social, los ciudadanos y están más comprometidos con los temas de interés público y descartan la idea de que la política es únicamente un conjunto de relaciones de subordinación patronal, en donde la ciudadanía solo sirve como plataforma para el realce de una elite minoritaria de la sociedad; en cambio con el capital social los ciudadanos crean y creen en un gobierno democrático y existe una inquietud en ser partícipe de este desde su trinchera, comprendiéndolo como un ejercicio político continuo dado que se busca un bien público; esto es dado que se desarrolla una empatía entre los ciudadanos y los líderes –servidores públicos y gobernantes– generando dentro de las redes sociales relaciones y políticas de manera horizontal y no jerarquizada, haciéndole provecho y mayor valía a los valores como la confianza, solidaridad, cooperación, honestidad y compromiso cívico y entonces el gobierno funciona, y se puede ver reflejado en el simple

ejemplo de la generación políticas públicas que nacen de quien resiente el interés y la organización horizontal resalta los valores anteriormente mencionados.

Putnam, sostiene que tanto el desarrollo capitalista exitoso como la consolidación de la democracia liberal surgen de una fuente común: las normas y redes de intercambio recíproco y solidario. Estas normas son parte de y serían específicas a ciertas culturas y se transmiten de generación en generación, principalmente a través de la socialización temprana.

A la par de intentar crear y consolidar una teoría Robert Putnam despliega un discurso que permea a lo largo de diferentes medios ya que la importante investigación que él realiza esta acompañada de una extensiva campaña de fomento que permita ver al capital social como un instrumento movilizador de y para la acción pública, lo que abrió puertas no solo a su realce como investigador sino que le abrió la puerta al tema en general, más allá del ámbito académico; dándole realce en los medios de comunicación, el sector internacional en organismos como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), así como las elites políticas; Putnam intento permea en la mayor de esferas posibles incluso tiene su propio sitio web para hablar del tema: <http://bowlingalone.com>²⁶. Pero esta movilización no logro una permanencia estable y que hoy se continúe destacando. Antes de continuar es necesario desmenuzar el concepto de *comunidad cívica* definida por Robert Putnam para comprender las cimentaciones y al mismo tiempo que para razones de esta investigación las comprenderemos como limitaciones teóricas del capital social. Robert Putnam se envuelve dentro de la discusión entre liberales y comunitaristas, adoptando una posición singular, esta es la misma trifulca y posicionamiento a la que daremos seguimiento a lo largo de la investigación –sin asumir un dogma en especial, simplemente– con afán de ampliar la posibilidad de considerar el mayor número de organizaciones que ejerzan el capital social.

²⁶ Sitio web con aún vigencia, pero sin actualización desde el 2015.

2.1 Comunidad cívica

La comunidad cívica²⁷ –sinónimo de sociedad civil pero con algunas particularidades dadas por Robert Putnam– es un término de uso frecuente en los textos de Putnam, el cual al agregarle el *apellido* de lo “civil” al concepto de “comunidad” lo revoluciona dándole una connotación de complejidad y modernidad determinada por su sentido racionalista e impersonal sustentada en el autointerés, ya que según se cree que el término de “comunidad” por si solo, contiene una definición que es simple y arcaica dado su desenvolvimiento a pequeña escala, cara a cara y con una interacción basada en un sentido de solidaridad obligado. Este pensamiento político que se adjudica Putnam se fundamenta en las ideas surgidas en el siglo XIX por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies principalmente de su obra *Comunidad y Sociedad (Gemeinschaft und Gesellschaft)*, donde esclarece las diferencias entre las relaciones tradicionales y las relaciones modernas. A grandes rasgos Tönnies describe a las “comunidades” por características esenciales como compartir el mismo lazo sanguíneo, identidad, territorio –usualmente rural–, lengua, costumbres y tradiciones, el alemán la considera a esta como antigua; en cambio las sociedades y su asociación es de carácter más reciente –situadas en la clasificación de las relaciones modernas– se conforman por motivos propios de quienes las integran, no por un sentido de inercia, lo cual vuelve la asociación más compleja y donde sea que una cultura urbana surja este tipo de asociación aparecerá.

“La vida comunitaria se desenvuelve en el contacto permanente con la tierra, en el enclave de parentesco y con la guía de una autoridad natural establecida por la tradición; la vida social, por el contrario, se desarrolla en la

²⁷ La insistencia de Putnam de utilizar la palabra “comunidad” en tan insurgente concepto genera confusiones a quienes acostumbran a referirse con “comunidad” a cualquier grupo social; misma situación es la que orilla en cierta medida a relacionar lo dicho por Putnam con la doctrina comunitarista, cuando su único propósito es diferenciar los avance entre agrupaciones que tiene compromiso cívico y las que no lo poseen.

economía comercial e industrial, más allá del núcleo tribal y con base en una autoridad formada en razón del derecho estatuido.

La comunidad es orgánica, la sociedad es mecánica. Esto significa que en la comunidad en conjunto es superior a las partes, según la clásica definición aristotélica. En la comunidad los individuos se deben al grupo incondicionalmente, mientras que en la sociedad los individuos adquieren derechos que no tenían en la comunidad. La comunidad es natural; la sociedad es artificial. Una se forma por agregación simbiótica la otra por convención voluntaria: “De una manera más general, la comunidad es así la personalidad de las voluntades naturales unidas y la asociación la de las voluntades racionales unidas”. En la sociedad las acciones deben organizarse siguiendo propósitos específicos y las agrupaciones que la componen deben obedecer al principio de pluralidad, de conformidad con la amplia variedad de propósitos perseguidos por la gente. Aquí la índole de la acción reside en el carácter segmentado de las múltiples organizaciones y la diferencia de propósitos que las mueven. Esto contrasta con el propósito omniabarcante de la comunidad.

El origen y los fundamentos de cada unión son distintos y eso da por resultado, en el caso de la comunidad (organicismo), una amalgama muy compacta de seres humanos; en tanto que la asociación prevalece el individualismo y proyectos de vida particulares (individualismo)” (Santillán, 2012)

La comunidad cívica es considerada por Putnam como una forma de caracterizar a la sociedad civil moderna y que como resultado forja beneficios económicos y políticos en el entorno que se desenvuelve, gracias a la existencia de una participación en los asuntos públicos entablados por la existencia de lazos de asociación que son llevados a cabo a través de redes:

“Los miembros de la comunidad cívica tienen igualdad de derechos y deberes. En este tipo de comunidad no privan las relaciones verticales de autoridad y dependencia sino las relaciones horizontales de reciprocidad y cooperación. Los ciudadanos no interactúan como patronos y clientes ni como gobernadores y solicitantes, sino como iguales.” [...] Tampoco puede una comunidad cívica contemporánea renunciar a las ventajas de una división del trabajo ni a la necesidad de liderazgo político. Sin embargo, los líderes de esa comunidad deben ser, y deben concebirse a sí mismos, como los responsables por sus conciudadanos. [...] Cuanto más se acerque la comunidad al ideal de igualdad política entre ciudadanos, siguiendo las normas de reciprocidad y comprometiéndose en el auto gobierno, tanto más cívica se vuelve. (Putnam, 1993)

Es entonces donde se entabla la relación comunidad cívica y capital social, comprendiendo a la primera como la conductora, protectora y beneficiaria del segundo; en este sentido, comprende a la “comunidad” con un carácter democrático, donde lo público está separado de lo privado y las instituciones fungen un papel representativo. Estas particularidades no son parte de una “comunidad tradicional”, como la descrita por Tönnies; esta situación descarta características que el término “comunidad” contiene dentro de la tradición comunitarista como son anteponer los derechos culturales y étnicos, así como los beneficios políticos-grupales ante los individuales, esto expresa en cierta medida lo contrario a las doctrinas de la ilustración, la modernidad y el espíritu de la democracia liberal. Putnam considera esto uno de los mayores defectos de las “comunidades tradicionales” pues se cree que al asociarse su razón se fundamenta debido al arraigo a sus tradiciones y costumbres, su religión y la estrecha relación con sus interpretaciones de carácter mágico-teológico y su identidad étnica-racial; condiciones según las cuales se ven limitados en las decisiones a tomar y son participes de movimientos de manera forzosa por la presión de quienes les rodean. Situación que no ocurre en la democracias liberales –de donde tiene origen la

comunidad civil— dada la primicia de resaltar los derechos de las personas por encima de los colectivos, encontrando esto como una característica fundamental pues se entiende que las personas se asocian por razones personales con un interés auténtico, brindando –según el autor– mayor fortaleza a la persecución de los objetivos o dado por el simple interés de construir redes y alianzas y que según el autor estas características y el ambiente sociopolítico en la que se desarrollan es el único tipo de colectividad capaz de generar capital social:

“Los miembros de una comunidad cívica son, en su mayoría, más que meramente activos, llenos de espíritu público e iguales. Los ciudadanos [...] son serviciales, respetuosos y confían unos en los otros, aun cuando sean de tendencias fundamentalmente diferentes”

De acuerdo con lo anterior la comunidad cívica descrita por Robert Putnam es la única capaz de crear capital social y una de las características de esta comunidad cívica es que se desenvuelve en democracias liberales; situación que encapsula y por lo tanto limita al capital social a tener mayores posibilidades de permear en las sociedades. La crítica se plantea de la siguiente manera: los esfuerzos para crear capital social no solo existen en sociedades civiles que se rigen bajo democracias liberales sino también por otras colectividades que no viven directamente esta forma de gobierno pero que de acuerdo a su estilo de vida sí cuentan con aspiraciones democráticas que cubren con características esenciales de organización y de valores para cumplir con las condiciones que el capital social demanda.

2.2 Comunidad incivil

Ahora es importante describir lo que se contrapone a la comunidad cívica: la comunidad incivil, que, según Robert Putnam, es donde se encuentran aquel tipo de sociedades que, dadas sus características, no son capaces de crear capital social, y en tanto ningún progreso económico, político o social; y que incluso, según el autor norteamericano, son las mismas características que otorga a agrupaciones con movimientos/organizaciones comunitaristas.

La descripción de comunidad incivil que Putnam confiere a este tipo de agrupaciones es acerca de individuos con un amplio desinterés en asuntos de carácter público donde existe la creencia que dichos temas depende del sector gobernante. Lo más cercano a participación ciudadana es la interacción que existe por la excesiva dependencia de dicha comunidad al gobierno, que los orilla a un prominente patrimonialismo y usualmente entre dichos sectores se desarrollan altos grados de corrupción; quitándole fuerza a la organización civil y dejando el concepto de ciudadanía, obligación cívica y democracia pasar desapercibidos, sin fuerza ni valía. Al estar atrapado en este círculo vicioso casi todo mundo se siente desamparado, explotado e infeliz. En esos grupos no existe el sentido de reciprocidad horizontal y de obligación cívica, generando de esta manera relaciones verticales de dependencia y subordinación, el gobierno es menos efectivo y alejado de los sentimientos de la gente común. (Santillán, 2003).

En las comunidades cívicas están presentes los valores enarbolados por el liberalismo, la democracia y del socialismo; en tanto que en las comunidades inciviles privan los valores conservadores de la tradición, la obediencia, el respeto a las jerarquías, la religión. Las primeras adoptan el sistema de gobierno democrático junto con la autoridad legal-racional; las segundas asumen el sistema autocrático combinado con la autoridad patrimonial. Por su propia naturaleza uno y otro sistema tienden a operar como conjunto de redes atrayendo hacia sí lo que se encuentre cerca; ésa es la disputa en curso entre círculos virtuosos y círculos viciosos. (Santillán, 2009)

Retomando los contrastes entre la comunidad cívica y la comunidad incivil, el que aquí reconocemos como el problema dictado por Putnam –y que en esta tesis consideramos como un elemento que complementan la crítica que se le realiza a dicho autor– se encuentra en limitar a una agrupación en su potencialidad de crear capital social dada las características del origen de su asociación. Él considera que en el caso de yacer en un ambiente donde premien los lazos sanguíneos, étnicos y tradicionales fuertes, en automático es parte de su llamada “comunidad incivil” y considera que esta asociación está comprometida en cuanto a las relaciones que entabla y las responsabilidades dentro de la misma, aparte de juzgar a estos ambientes arcaicos y restringidos. Él considera que el individuo toma estas decisiones como parte de una presión, obediencia y respeto a las jerarquías, ejercida por su círculo familiar, religioso o étnico, y cree que su autenticidad se pone en duda, en tanto las personas que son parte de la red del individuo no lo son por convicción propia, sumando entonces a un sistema autocrático combinado con la autoridad patrimonial, descartando por completo la posibilidad de un ambiente democrático o con aspiraciones a.

Gráfico 7 Capital Social e historia



Fuente: (Cázares & Ríos Figueroa, 1999)²⁸

Es decir, Putnam considera que el patrón histórico determina el contexto sociocultural en el que una comunidad se desenvuelve, convirtiendo a la historia el

²⁸ El argumento que Putnam emplea para explicar las diferencias existentes en el funcionamiento de los gobiernos locales entre las regiones del sur y el norte de Italia es al mismo tiempo el esbozo de una teoría sobre el desempeño democrático y puede representarse a través de este gráfico.

factor causal para la existencia o ausencia de lo que denomina comunidad cívica. (Cázares & Ríos Figueroa, 1999).

Hay que recordar que las observaciones Robert Putnam ya son de hace unos años y hubo una decadencia en su observación y que los estudios posteriores no han tenido alguna actualización o estandarización teórica.

Más adelante se mostraran ejemplos de éxito desarrolladas por diferentes asociaciones que han logrado erigir capital social gracias a los valores que premian sus relaciones (encaminados a actitudes democráticas); mostrando lo limitativo y desfavorable que puede ser condicionarlas a ser definidas como arcaicas, carentes de compromiso cívico, exentas de interés genuino, etc. cuando es posible ver estos comportamientos en los dos tipos de agrupaciones (democráticas-liberales y comunitaristas) y con esto negarles esta “calidad” de creadoras de capital social, sabiendo los beneficios que este tipo de capital y los procesos desatan.

2.3 Los valores del capital social

La actual crítica sostiene que la potencialidad de crear capital social no depende del origen social de un grupo, sino que se encuentra en su capacidad de mantener relaciones sociales que desarrollen y utilicen como herramienta principal diferentes valores en los que se premian la confianza, solidaridad y reciprocidad en dicha agrupación. Robert Putnam es explícito en su definición sobre capital social, considerándolo como *“los aspectos de las organizaciones sociales, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo”*, dicho así confiere vasta importancia al factor confianza y le brinda un gran peso a la hora de resolver las situaciones complejas y de crisis que se presentan en los colectivos, pero en su definición exenta de aclarar a quiénes se les considera idóneos de crear capital social, es hasta que se desmenuza su teoría – que como ya observamos anteriormente– cuando se puede identificar quiénes son estos sujetos y establece características y limitaciones al agregar connotaciones al

tipo de comunidades (civil o incivil) suprimiendo a lo verdaderamente sustancial de la existencia del capital social.

A continuación, abordaremos la forma en la que Putnam considera y reflexiona sobre dichos valores: la confianza, reciprocidad y compromiso cívico; y ya que él no habla de lleno sobre solidaridad consideraremos definiciones de otros autores, para beneficio de reconocer lo loable e indispensable de estos valores para el capital social.

2.3.1 Confianza

“No existe un deber más indispensable que deber un favor. Todos los hombres desconfían de alguien que se olvida de un favor”

–Cicerón

La propuesta del capital social como paradigma social, parte de abrirle paso no solo a las estrategias meramente económicas y de desarrollo, sino de no dejar desapercibida el papel protagónico del sujeto ejecutor de toda esta praxis: el humano; dotado no solo de intelecto. El humano presume ser un sujeto provisto de características variantes en cada contexto que le facilitan su estadía y convivencia con otros entes, denominados estos bajo el nombre de valores, los cuales se definen como un conjunto de normas establecidas de forma personal y que desde la colectividad son imposibles de practicar si no hay un acuerdo coordinado para su ejecución.

Para hablar de confianza las observaciones que son punto de partida para Robert Putnam son sobre las asociaciones voluntarias de la Italia cívica que muestran resultados fructuosos debido a que generan confianza social y permiten que personas desconocidas se alíen unas con otras. Pero en realidad poco hace Putnam en generar una definición explícita sobre la confianza, antes se respalda de autores como James Coleman, Carlos Vález-Ibañez, Elinorn Ostrom entre otros, y él se enfoca en mencionar constantemente el contraste de lo que ocurre si hay o no confianza en las relaciones y la transformación que existe de la confianza

particularizada a la confianza social, la cual es posible gracias a la participación en las redes de compromiso cívico sin importar a qué tipo de asociación se refiera (deportiva, escolar, cultural, etc.), y llega a la conclusión de que son dos vías de confianza inseparables que se refuerzan mutuamente dando lugar para más niveles de confianza.

Y es que en realidad hay cierta validez en esta idea pues no hay mucho que definir sobre la confianza y los demás valores que aquí se nombren ya que estos entran en una categoría universal y estos simplemente son. Lo importante es defender el por qué sí de estos valores.

El capital social está basado en las relaciones interpersonales de diversos contextos sociales u organizativos, establecidas por diferentes factores previstos o formados por casualidad que buscan fortalecer la afinidad, cercanía, y cohesión de las personas, las cuales son representadas y transmitidas mediante el respeto mutuo, cooperación y compromiso, basado primordialmente en la confianza. Por lo tanto, podemos aseverar que la confianza es el mayor capital social con el que una sociedad pudiese contar. Una de las afirmaciones más contundentes que Putnam realiza en su libro *Making democracy work*, es la siguiente: “La confianza es un componente esencial del capital social” [...] “La confianza lubrica la cooperación. Mientras mayor es el nivel de confianza en una asociación, mayor será, de manera correspondiente, la probabilidad de colaboración. A su vez, la cooperación nutre la confianza. La acumulación constante de capital social es una parte crucial de la historia que está detrás del círculo virtuoso de la Italia cívica” (Putnam, 1993).

“Cuando las personas [...] han desarrollado normas y patrones de reciprocidad compartidos, poseen el capital social con que pueden crear arreglos institucionales para resolver los dilemas relacionados con la gestión de recursos comunes” (Ostrom, 2000)

Putnam recurre a la idea de Albert Hirschman, sobre que los diferentes valores que rondan la teoría del capital social y que pueden ser nombrados como

“recursos morales”, los cuales cuyo suministro aumentan, en vez de disminuir, con el uso y se agota con el desuso. Cuanta más confianza recíproca desplieguen dos personas, tanto mayor será su esperanza mutua (Hirschman, 1984).

Otra característica que sale a resplandecer es que este tipo de recursos (confianza, normas y redes) es que son un bien público, diferente al capital convencional, el cual normalmente es un bien privado, en tanto no es de nadie. Al igual que todos los bienes públicos, el capital social tiende a ser infravalorado e infra suministrado por los agentes privados. Por ejemplo, mi reputación de persona confiable nos beneficia a ti y a mí, puesto que nos permite tomar parte en una cooperación mutuamente recompensante. Pero, yo te descuento beneficios de ser yo confiable para ti (o los costos de ser yo no confiable para ti) y así hago una subinversión en la formación de la confianza. Esto significa que el capital social, a diferencia de otras formas de capital, debe, a menudo, ser producto de otras actividades sociales. (Coleman, Foundations of Social Theory, 1990). Para complementar lo anterior (Fukuyama F., 1998) decía que la confianza es dinámica, por eso no se puede descuidar, ya que se produce como resultado de las relaciones interpersonales y de un proceso que se ajusta a los hechos de la vida diaria y a sus experiencias. Esta idea empuja a las personas a comportarse de forma consistente, honesta y coherente en función de las normas, por lo que la confianza es un capital que hay que mantener, incrementar y adaptar a cada situación.

Entonces la confianza es un componente esencial del capital social. Tal como Kenneth Arrow observó:

“Virtualmente toda transacción comercial tiene en si misma un elemento de confianza; es obvio que se trata de una transacción realizada durante un periodo de tiempo. Se puede argumentar con cierta razón, que gran parte del atraso económico mundial se debe a la falta de confianza mutua” (Arrow, 1972)

Esto nos permite recalcar la importancia del capital social para el desarrollo y brindarle un papel protagónico dentro del mismo, pudiendo empezar por reconocer que el capital social no es una cualidad exclusiva de las redes que se desenvuelvan en ambientes democráticos liberales, ya que si este se sigue limitando obstruye la oportunidad de reflexionar y teorizar sobre las buenas prácticas que han dado muestra de la valía de estos recursos morales. Es necesario ampliar los caminos posibles para alcanzar el desarrollo, aunque preferible considerarlo como un camino no una meta; una de estas formas podría ser re pensar el capital social como una oportunidad de desarrollo para todos.

“La confianza lubrica la cooperación. A mayor nivel de confianza en la comunidad, mayor probabilidad de cooperación. Y la cooperación en sí genera confianza” (Putnam, 1993)

2.3.2 Reciprocidad, compromiso cívico y solidaridad

De acuerdo a Robert Putnam en *Making democracy work* el origen de la confianza social puede provenir de dos fuentes estrechamente relacionadas: la reciprocidad y las redes de compromiso cívico, vistas como normas ideales para la construcción de redes que generen capital social. La primera considerada de dos formas: la equilibrada se refiere al intercambio simultáneo de “artículos” cuyo valor es equivalente; la segunda la reciprocidad generalizada, referente a la relación continua de intercambio que en cualquier momento es no correspondida o desequilibrada, pero implica expectativas mutuas respecto a un beneficio que hoy se otorga pero que será devuelto a futuro. La reciprocidad generalizada sirve para reconciliar el interés propio con la solidaridad (Putnam, 1993):

El acto de cada persona, en un sistema de reciprocidad, se caracteriza generalmente por una combinación de lo que se podría llamar altruismo a corto plazo e interés propio a largo plazo: Yo te ayudo con la esperanza (posiblemente vaga, incierta e incalculable) de que tú me ayudarás a futuro. La reciprocidad está hecha de una serie de actos donde cada uno es altruista a corto plazo (pues beneficia a

otros con un costo para el altruista), pero que en su conjunto hacen típicamente que cada participante este en mejores condiciones (Taylor, 1982)

Las sociedades donde la norma de la reciprocidad se cumple, favorecen a resolver problemas de acción colectiva y permite que no se desarrolle el oportunismo. Es claro que la existencia de redes –formales o informales– ronda en cualquier sociedad moderna, tradicional, autoritaria, democrática, feudal o capitalista; pero sin importan el sistema de gobierno que premie lo sustancial se encuentra en que estas poseen redes que varían en estructura, ya sea vertical –aquellas donde existen relaciones desiguales, asimétricas, jerárquicas y de dependencia– u horizontal, pero las que interesan en el tema del capital social aquí son las segundas, las horizontales aquellas donde se agrupan agentes con un status y poder equivalente donde se crean redes de compromiso cívico, ya que estas son una forma esencial de capital social: cuanto más densas sean esas redes de una comunidad tanto más probable es que sus ciudadanos sean capaces de cooperar por el beneficio mutuo (Putnam, 1993).

Putnam no descarta la idea de que los vínculos de parentesco sanguíneo o étnico juegan un papel especial en la resolución de problemas de acción colectiva, incluso considera que algunos se puedan comparar con los vínculos horizontales de compromiso cívico también reconoce que estas minorías están estrechamente entrelazadas –él menciona el caso de los judíos– y afirma que son capaces de generar cambios y beneficios pero estos son muy propios de la organización y poco hace por generar un sentido de cooperación más amplio y proyectado al exterior.

Las redes horizontales densas, pero segregadas, mantiene la cooperación dentro de cada grupo, pero las redes de compromiso cívico que penetran las hendiduras sociales alimentan una cooperación más amplia” (Ídem)

Podemos resumir que las redes de compromiso cívico también son una forma esencial de capital social que promueven las normas de reciprocidad robustas, facilitan la comunicación y los flujos de información sobre la confiabilidad, de tal

forma que se aumentan las reputaciones, se transmiten de mejor manera, se refinan y las liga a las normas que hemos visto anteriormente la confianza y cooperación ya que estas dependen de la información sobre la conducta pasada de un sujeto. (Ídem)

Con lo que hemos visto anteriormente de la comunidad civil/incivil y el origen de las redes podemos proponer que el capital social se quite tantas limitaciones de cualidades, mientras más personas lo conozcan, reconozcan y lo ejerzan mayor número de personas darán un paso al desarrollo.

2.4 Principales críticas al capital social de Robert Putnam

A pesar del fuerte impacto y trascendencia que las investigaciones de Robert Putnam, no ha pasado exento de las críticas hacia su investigación, encontrando debilidades en su tesis principal que se sintetizan en los siguientes puntos:

- a) *Que el concepto es ambiguo y ambicioso y como tal no constituye una teoría.*
- b) *Que se trata de un discurso que les pone etiquetas nuevas a ideas viejas.*
- c) *Que, en sentido estricto, no constituye una forma de capital.*
- d) *Que es intangible, lo que dificulta su medición.*
- e) *Que no hay una elaboración metodológica para saber cómo afecta cada forma de capital social al desempeño económico y político.*
- f) *Que presenta un lado negativo, en tanto que es un atributo de organizaciones delictivas, lo que, por supuesto, ya no garantiza el bien común. (Díaz & Sadoval Forero, 2005)*

Tantos debates y críticas dificulta el intercambio y debate académico y abre paso a la clasificación de clases de capital social, haciéndolo cada vez más particular y mucho menos aplicable a todos los escenarios y actores; aunado a esto las diferentes y variadas definiciones además de la de Robert Putnam impide distinguir con claridad entre lo que sí y lo que no causa el capital social, tornándolo de un carácter tautológico.

En beneficio de la claridad necesaria para continuar abordando este trabajo, situaremos en la siguiente tabla las características indispensables para que el capital social tenga lugar en una colectividad de acuerdo con Robert Putnam:

Gráfico 8 Componentes del capital social según Robert Putnam

El capital social...
Se origina en las democracias liberales
Mejora el ejercicio de la democracia y en tanto un mejor gobierno
Se genera en redes sociales con relaciones horizontales
Su utilización genera beneficios individuales y colectivos
Se rige bajo un compromiso cívico donde los valores que premian son la confianza, solidaridad y reciprocidad
Se configura como una herramienta para el desarrollo de las sociedades (social, económica y culturalmente)
Habilita el ejercicio político continuo en los ciudadanos
Descarta relaciones subordinales, patronales y clientelismo

Fuente: Elaboración propia según (Putnam, 1993)

Capítulo 3. Capital social y la realidad de la práctica: éxitos, retos y paradigmas.

El eje central de esta investigación gira en torno a levantar cuestionamientos sobre las percepciones que tiene Robert Putnam acerca de cómo el capital social ha sido reconocido como tal únicamente cuando los fenómenos y actores que lo generan se desenvuelven en sociedades democráticas liberales pero ¿Qué pasa con sociedades que las cuales su organización es diferente –como por ejemplo la comunitarista/tradicional– y han logrado con éxito no sucumbirse ante las numerosas adversidades sociales, ambientales y económicas?

Parece ser que Putnam parte de la idea que el capital social hace funcionar la democracia porque este se considera como tal solo si se desenvuelve ya en una sociedad democrática, pero en la actualidad podemos considerar –dados los diferentes casos de éxito– que el capital social sirve también para volver a encender

o iniciar desde cero procesos democráticos aún sin vivir en este régimen o –gracias a la creación de redes con compromiso cívico, cooperación, confianza y solidaridad– donde no existe o no se llevan a cabo, ya que se vive bajo el título de tal sistema pero en la práctica cotidiana las colectividades viven realidades alternas o totalmente opuestas a lo que esta doctrina y las instituciones dictan.

¿Por qué no valorar a estos movimientos y organizaciones creadores de capital social? Y no por lo que los movimientos promuevan en sí, sino por la importancia de destacar los valores que los hacen fuertes como organización y en consecuencia crean capital social, fuerzas que en conjunto logran una trascendencia que permiten asegurarle un paso al desarrollo, –primordialmente al desarrollo humano– fortaleciendo al sector social que beneficia de forma transversal a otros ejes como el ambiental y económico.

3.1 Institucionalización del capital social

La apuesta aquí es por voltear la mirada a otras oportunidades de desarrollo, sin descartar o menos preciar las labores desempeñadas por ninguna de las organizaciones civiles sin importar si se desenvuelven en un sistema liberal, comunitarista, etc. A continuación, se mostrarán casos llevados a cabo por diferentes redes conformadas por la sociedad civil que den prueba del éxito de su organización, expongan lo plausible del capital social y que permitan posicionarlo como un rasgo indispensable para alcanzar el desarrollo, gracias a la forma en que la sociedad civil se desenvuelve y el modo en el que quienes la componen se organizan, crean y transmiten valores. A través de un ejercicio comparativo de sus prácticas, que por el lado de las diferentes organizaciones permitan comprobar que el capital social no debiera considerarse una particularidad exclusiva de sociedades democráticas liberales, ya que no es precisamente este sistema el que en la práctica los impulse a organizarse, crear y superarse, sino más bien la necesidad focalizada, idealizada y ejecutada de y para un grupo organizado en busca de un bien común.

3.2 El contexto del capital social en México

Anteriormente abordamos algunas de las medidas que México ha adoptado para reflexionar sobre el papel que el capital social juega en sus procesos de desarrollo. Cuando la gente confía entre ella, los costos de transacción en actividades económicas se reducen, las organizaciones grandes funcionan mejor, los gobiernos son más eficientes, el desarrollo financiero es más rápido: más confianza puede incitar al éxito democrático y económico. A continuación, analizaremos los resultados de dichas estrategias que su principal indicador es la confianza.

Gráfico 9 Confianza institucional México

	Puntaje mínimo	Puntaje máximo	Media
Cuánto confía en la familia	0	10	9.1553
Cuánto confía en las amistades	0	10	7.376
Cuánto confía en los vecinos	0	10	7.199
Cuánto confía en iglesia	0	10	7.8825
Cuánto confía en los compadres/comadres	0	10	7.3341
Cuánto confía en los maestros	0	10	7.5827
Cuánto confía en policía	0	10	5.6497
Cuánto confía en el gobierno	0	10	5.4586
Cuánto confía en los empresarios	0	10	5.4344
Cuánto confía en los partidos políticos	0	10	4.7651
Cuánto confía en los jueces	0	10	5.532

Fuente: (Juan Enrique Huerta Wong con datos de la Encuesta de Capital Social (ENCAS) 2011, 2017)

Los indicadores de las variables de confianza interpersonal son en general altos y uniformes, con la única discrepancia de la confianza en la familia como indicador más alto y con menor correlación con el resto de variables de confianza interpersonal. Se observa un rango entre 7.33 y 9.15, aunque sólo la confianza en la familia supera el umbral de 7.9. Los indicadores de confianza institucional son

todos uniformes también, con un promedio general de 6.6699 de un puntaje máximo de 10.

Por otro lado, los resultados *México: confianza en instituciones 2018* generada por la Consulta Mitofsky²⁹, arroja los siguientes resultados:

Gráfico 10 Confianza en instituciones 2018 México



Fuente: tomado de (Consulta Mitofsky, 2018)³⁰

Por primera vez se midió la confianza en las redes sociales que aparecen empatadas con los medios de comunicación y específicamente con las estaciones de radio.

²⁹ La consulta Mitofsky en sus encuestas ha incluido como índice la confianza desde sus primeras mediciones como variante, pero fue hasta el último lustro que se realiza y arrojan resultados exclusivos referente a la confianza institucional.

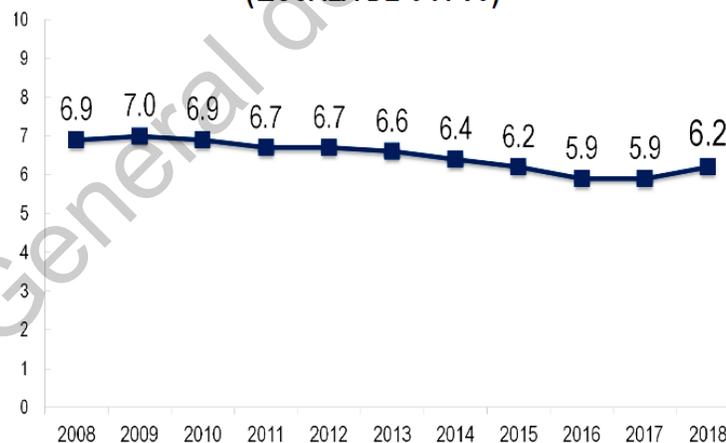
³⁰ 1. Universidades 2. Iglesia 3. Ejército 4. Medios de comunicación
5. Estaciones de radio 6. Redes sociales 7. CNDH 8. INE
9. Empresarios 10. Bancos 11. Cadenas de televisión
12. Suprema Corte de Justicia de la Nación 13. Policía 14. Sindicatos
15. Senadores 16. Presidencia 17. Diputados 18. Partidos Políticos

- El resultado de la elección de julio pasado y en consecuencia la transición de gobierno hizo que en el promedio la confianza en 17 instituciones se recupere; solo una de ellas disminuye (empresarios) y tres se mantienen (universidades, ejército y CNDH); el resto incrementa su nivel.
- Las instituciones que más incrementan su confianza son las ligadas directamente al proceso electoral: INE (ocho décimas) y partidos políticos (siete décimas).

A pesar de la recuperación de confianza (promedio) en las instituciones plasmada en los resultados de esta última consulta Mitofsky, el 6.2 del 2018 muestra decadencia a diferencia de años pasados.

Gráfico 11 Confianza promedio en instituciones México

**CALIFICACIÓN PROMEDIO 18 INSTITUCIONES
2008-2018
(ESCALA DE 0 A 10)**



Fuente: tomado de (Consulta Mitofsky, 2018)

Al capital social se le puede identificar por la confianza interpersonal y la participación cívica como determinantes del desarrollo económico y la efectividad en las instituciones democráticas, lo que configura una relación bilateral, ya que las políticas gubernamentales y las instituciones públicas eficientes y efectivas influyen significativamente en la construcción y fortalecimiento del capital social; por lo tanto,

el nivel de confianza que existe en los miembros de una sociedad –en el interior de sus redes y hacia el sistema institucional– contiene una relación inversamente proporcional al nivel de corrupción; y es que probablemente el ámbito social es donde la corrupción impacta de una manera más profunda y persistente.

México se identifica como un excelente caso para estudiar las reacciones frente a la corrupción en el nivel individual y colectivo, ya que se trata de un contexto donde la corrupción se ha hecho palpable a través de grandes escándalos –Salinas³¹, caso Ahumada³², etc. – pero también a pie de calle, donde pocos mexicanos han podido escapar de la *mordida*³³, mecanismo mediante el cual los servidores públicos se han llenado los bolsillos. Bajo el régimen del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI), la corrupción tuvo un rol importante para el funcionamiento del gran aparato burocrático que formaba la base de la hegemonía del régimen. De esta manera, la disponibilidad de recursos para promover la corrupción sumando la debilidad de la incipiente organización social post-revolucionaria, dificultaba en gran medida la lucha contra la corrupción (Morris & Klesner, 2010)

La falta de confianza alimentada por la corrupción se considera crítica en el sentido de que mina los esfuerzos gubernamentales para movilizar a la sociedad

³¹ Carlos Salinas de Gortari, quien durante su periodo presidencial en México (1988 a 1994) se vio rodeado de mitos, desde la forma en la que llegó al poder ya que, en la noche de la elección, cuando se arrojaban los resultados preliminares el sistema de datos de la Comisión Federal Electoral, que era presidido por Manuel Bartlett Díaz, tuvo una “caída” y los resultados se perdieron por un momento. Creando sospechas ya que antes de la falla, el candidato por el Partido Revolucionario Democrático, Cuauhtémoc Cárdenas tenía una ligera ventaja sobre Salinas de Gortari y Manuel Clouthier. Sin embargo, cuando el sistema de conteo funcionó de nuevo, los resultados daban una ventaja bastante amplia a Salinas de Gortari y fue declarado como el ganador de las elecciones, también es considerado sospechoso de la muerte del candidato a la presidencia Luis Donaldo Colosio.

³² Carlos Ahumada Kurtz empresario argentino y naturalizado mexicano quien ofrecía miles de dólares a políticos mexicanos –principalmente Michoacán y el Distrito Federal– a cambio de favores o beneficios para sus empresas y a los cuales filmaba al momento de las transacciones. Dentro de los casos más destacados fue el que salió a la luz en el año de 2004 fue cuando en un programa televisivo *El Mañanero*, conducido por *Brozo* –personaje caracterizado por Víctor Trujillo– el diputado del PAN Federico Döring presentó un vídeo donde se veía a Ahumada realizando actividades ilícitas vinculadas a lavado de dinero y se veía involucrado René Bejarano –quien ese entonces fungía como coordinador del PRD en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal–

³³De acuerdo a la Real Academia de la lengua española: Provecho o dinero obtenido de un particular por un funcionario o empleado, con abuso de las atribuciones de su cargo

para ayudar en la lucha contra la corrupción, lo cual lleva a que el público automáticamente descarte las promesas del gobierno en esta materia (Ídem). Por lo tanto, la confianza puede ser tanto la causa como el efecto de la corrupción, puesto que a menudo genera un grado de tolerancia hacia las inadecuadas gestiones o acciones de los funcionarios públicos al mismo tiempo erosiona la legitimidad de la actividad gubernamental y fomenta la desconfianza del público hacia el quehacer político (Calleros & Escribano, 2014). Pero la realidad es que desarraigar las percepciones de la corrupción, es decir, reconstruir la confianza en las instituciones públicas, se convierte en una tarea sumamente difícil para cualquiera que intente llevarla a cabo.

Si regresamos a considerar los esfuerzos por parte de las instituciones en México para promover el capital social podemos encontrar el caso del *Programa capital social*”

durante la jefatura de gobierno de la Ciudad de México por parte de Miguel Ángel Mancera Espinosa en el periodo 2012-2018 que abordamos a continuación.

3.2.1 Programa Capital Social Ciudad de México

A través del área de participación ciudadana de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), ejecuta un programa que lleva por nombre *Capital social* el cual entre sus principales aportaciones a los ciudadanos consistía en el otorgamiento de una tarjeta que periódicamente contaba descuentos canjeables en cerca de seis mil quinientos comercios de servicios funerarios, entretenimiento, alimentos, salud, transporte, cuidado personal, hogar, etc., los requisitos para su adquisición eran – ya que el programa dio por concluido el 31 de diciembre de 2018– ser habitante de la Ciudad de México (CDMX) con por lo menos tres años de antigüedad, tener entre dieciocho y sesenta y tres años.

El ex jefe de gobierno de la CDMX, Miguel Ángel Mancera, durante el discurso de la entrega oficial de dichas tarjetas y el banderazo de salida a unidades

móviles en mayo de 2014, explica la razón de ser de titular como *Capital Social* a dicho programa en sus palabras:

“¿Por qué la tarjeta se llama Capital Social? La pregunta es ¿Qué es o qué debemos entender por Capital Social? Nosotros estamos buscando consolidar este concepto en todo el país, es decir, que en el país se sepa por qué la Ciudad de México es la Capital Social. Es una tarea permanente, esta consolidación.

Quiere decir que debe haber una política social sustantiva, una política social integral que articula diversos programas que están con estrategias precisas, estrategias señaladas para el beneficio de la ciudadanía, es alcanzar cada vez mejor rango o nivel de bienestar social.

Significa que el ejercicio de Gobierno pueda alcanzar mejores condiciones para la gente, significa que podamos atender muchas de las necesidades del día a día de manera integral, los programas sociales aquí en la Capital Social, son un derecho, no es algo que esté simple y sencillamente al arbitrio de la autoridad otorgarlo o no otorgarlo, es algo por lo que estamos trabajando todos los días y consolidándolos. [...]

Capital Social es todo lo que hacemos y trabajamos aquí, estamos hablando de que Capital Social también son los útiles que por obligación de ley nosotros tenemos que entregar, son los uniformes que también obligados por la ley, entregamos.

Capital Social es atender a las madres-jefas de familias, es garantizar a las niñas y niños la educación, aquellos que se quedan sin algún sustento o que padecen sus papás alguna discapacidad, eso es lo que consolida a la Ciudad de México.

Ahora que pudimos estar en el extranjero y que nos preguntan muchas de las tareas de la Ciudad de México, siempre destacamos esta vocación social, es algo que nosotros tenemos que estar replicando y tenemos que estar difundiendo, porque el sistema de bienestar que tiene esta capital, me parece que es uno de los más grandes de América Latina, sino es que pudiera ser uno de los más consolidados en el mundo.

Qué estamos haciendo ahora, ya estamos preparando una iniciativa que va llegar a todos los jóvenes de la capital, donde vamos a encontrar un beneficio tangible, ya estamos preparando otras tareas para los adultos mayores, otras cosas que les vamos a acercar, otros servicios y beneficios, esta es una tarea diaria, nunca se detiene, todo el tiempo estamos buscando cómo servir mejor.” (Espinosa, 2014)

Por otra parte, en la Gaceta Oficial del Distrito Federal no. 1689 publicada en 2013, en el cual se divulga de manera oficial el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal (PGDDF) 2013-2018, el cual establece los objetivos, metas y líneas de acción que servirán de base para la definición e implementación de las políticas públicas de la Ciudad de México. De acuerdo con su contenido este documento, el PGDDF se describe a sí mismo con un cambio paradigmático, ya que contiene un enfoque orientado a atender los problemas de las personas que viven y transitan en la ciudad, brindando soluciones claras que permitan ser evaluadas junto con la ciudadanía. Es entonces que encontramos una definición y apropiación del concepto de capital social:

“Este enfoque orientado a problemas derivó en una visión de ciudad como una Capital Social, en la que las personas ejercen plenamente sus derechos en igualdad de condiciones y oportunidades; donde se apoya de manera digna y corresponsable a las personas en situación de vulnerabilidad y que por lo tanto es equitativa e inclusiva; una ciudad de libertades y tolerancia, donde la diversidad se constituye en un valor social, cultural y humano y se respeta plenamente la igualdad de género; una ciudad segura; una ciudad dinámica, compacta, policéntrica, competitiva y sustentable, que potencia las vocaciones productivas y fomenta la inversión; finalmente, una ciudad del conocimiento, digital e inteligente, con un gobierno profesional, efectivo, transparente, participativo, honrado y responsable. Para alcanzar esta visión de ciudad, el programa se estructuró en 5 Ejes para un Gobierno Ciudadano:

Eje 1. Equidad e Inclusión Social para el Desarrollo Humano; Eje 2. Gobernabilidad, Seguridad y Protección Ciudadana; Eje 3. Desarrollo Económico Sustentable; Eje 4. Habitabilidad y Servicios, Espacio Público e Infraestructura; y Eje 5. Efectividad,

Rendición de Cuentas y Combate a la Corrupción.” (Órgano de Difusión del Gobierno del Distrito Federal, 2013)

Es importante analizar cada una de las interpretaciones de Miguel Ángel Macera sobre concepto de capital social, el cual utiliza con la pretensión de posicionarlo a nivel nacional mediante de dos vías; la primera por medio de un programa de desarrollo social que conjuga una serie de programas de beneficio con el objetivo de asistir a la ciudadanía través de descuentos. Esta suma de servicios y descuentos es el único posible rasgo que de acuerdo a la teoría atiende –en cierta proporción– a una definición de capital social, pues de acuerdo con los planteamientos del programa se considera que esta alianza de comercios es una red que brinda contactos de confianza al servicio de la ciudadanía, pero dicha red fue entrelazada bajo alguna premisa de contrato afianzado por el gobierno, por lo que esta red pierde la calidad esperada en la teoría del capital social y en general el programa no cumple con ninguna de las características primordiales, ya que se convierte en un asistencialismo que se renueva periódicamente.

La segunda línea de posicionamiento se deriva de la transformación del Distrito Federal a Ciudad de México en el año de 2016, la cual modificaba no solo su nombre sino también que le proporcionaría a la capital del país mayor autonomía económica y política, con un nuevo status jurídico mediante una constitución propia y convirtiéndose en la entidad federativa número 32; por lo que el título de Capital Social se convierte en un slogan y el cobijo para esta transición que va de la mano de ofrecer como eso una ciudad capital evolucionada, la cual es incluyente, que trabaja por la seguridad, salud y el bienestar de sus habitantes, más no el impulso al fortalecimiento de las redes sociales de la población capitalina para alcanzar ciertos grados de capital social.

Este es solo un ejemplo de la mala interpretación por parte del Estado al capital social, pues si bien es cierto el capital social nace cuando nace de la sociedad civil y no de las instituciones, debe existir una corresponsabilidad del

Estado en informar y hacer digerible a sus ciudadanos su capacidad de crear y ser poseedores de este tipo de capital y no solo pasarlo desapercibido, pues al fortalecer las actitudes democráticas de la sociedad está se verá fortalecida en el resto de sus posibilidades de desarrollo y entonces transformar la realidad del país; y no por ejemplo lo que este programa de desarrollo social promueve más dependencia hacia el Estado, generando por el contrario paternalismos y clientelismos.

En el presente capítulo prestaremos atención a los factores y actores que dieron base para la fundación de las siguientes organizaciones o movimientos sociales que se han destacado por sus grandes pasos hacia y en el desarrollo a través del capital social.

3.3 Ejemplos de éxito

“Nos dimos cuenta de que juntos podíamos hacer cosas y que, si nos manteníamos unidos, seríamos fuertes”

– Luis Márquez Tirado³⁴

A continuación, se presentarán casos de éxito llevados a cabo por diferentes organizaciones en Latinoamérica que son un ejemplo de que el capital social puede ser viable fuera de democracias liberales, pero que no están exentas de poseer características que las vinculen a la democracia, una democracia en donde abunde el trabajo en redes horizontales y principios tales como el compromiso cívico donde los valores que premian son la confianza, solidaridad y reciprocidad.

3.3.1 Telecomunicaciones indígenas comunitarias

Telecomunicaciones indígenas comunitarias TIC A.C., es un modelo de organización para la operación de redes locales de telecomunicaciones en zonas rurales y comunidades indígenas en de la Sierra norte de Oaxaca, México. Esta asociación civil se basa en dos modelos: el de cooperativas de telecomunicaciones

³⁴ Socio fundador de *Unidad de cooperativas Tosepan* conformada por grupos originarios nahuas y tutunakus.

por medio del cual las comunidades se organizan para prestar estos servicios, y el de redes desagregadas, a través del que se integran varias redes para prestar un servicio. Este esquema permite hacer efectivo el derecho de los pueblos indígenas a adquirir, administrar y operar sus medios de comunicación.

Su misión como TIC AC es velar por la red de redes que se ha construido con y en las comunidades y el objetivo de su organización hermana e impulsora de este proyecto, Rhizomática³⁵, es compartir su experiencia y conocimiento con organizaciones y colectivos a nivel internacional, en lugares como Nicaragua, Colombia, Brasil y hasta Somalia.

La inspiración para Oaxaca de este proyecto de telefonía celular comunitaria se encuentra en Nigeria, África cuando Peter Bloom trabajaba con comunidades rurales e indígenas de ese país. En 2009 surgió la idea de utilizar los teléfonos celulares para grabar y documentar los abusos a los derechos humanos y ambientales que han marcado la vida de aquella zona, pero por cuestiones de seguridad y económicas no era viable usar las redes existentes, por lo que se optó por experimentar con un software que permitiera la comunicación entre los teléfonos sin pasar por la red de ninguna compañía. Esta es la experiencia que dio origen a la idea de echar a andar un sistema de telefonía celular autogestivo en Oaxaca, México.

Oaxaca es un territorio fértil para hacer florecer proyectos sociales por su riqueza organizativa³⁶, y debido a que muchos pueblos cuentan con su propia

³⁵ Organización fundada por Peter Bloom, la comenzó a promover nuevas tecnologías de comunicación y actualmente es reconocido porque ayudó a iniciar la primera red de telefonía celular de propiedad y gestión comunitaria en las Américas. Bloom llegó a México tras encontrarse estudiando maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Metropolitana Autónoma en Xochimilco.

³⁶ Que como muestra de ello podemos encontrar los procesos organizativos de las comunidades de la Mixteca. *En la Mixteca, como en otras regiones de Oaxaca, el sistema de usos y costumbres ha demostrado su capacidad para mantener la cohesión las comunidades indígenas, coexistiendo con el sistema moderno de gobierno, recreando su identidad y su cultura, que data de hace más de 2,000 años. Este sistema se basa en los valores colectivos de representación social y política y privilegia el consenso para la elección de autoridades y representantes, quienes ocuparán los cargos honoríficos. La clave en la persistencia del sistema de usos y costumbres radica en la decisión*

infraestructura de comunicación –normalmente de radio en FM– comenzaron a trabajar en la creación de un sistema de telefonía celular con software libre con ayuda de una comunidad de hackers. Hacia finales de 2011 tuvieron un encuentro de comunicadores indígenas en Villa Talea de Castro, Oaxaca, en donde conocieron a Erick Huerta, el abogado que le dio cuerpo jurídicamente, situación que se consolidó en 2012 mediante la aceptación de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), de que los pueblos sí tenían el derecho de construir y tener sus propias redes de telefonía.

Fue en marzo de 2013, con una versión muy temprana del software y gracias al apoyo de la gente y autoridades de Villa Talea de Castro que se echó a andar la primera red de telefonía celular comunitaria en la Sierra Norte de Oaxaca. Gracias al buen funcionamiento de la red la red comenzó a crecer a otras comunidades como Yaviche, que arrancó en septiembre de 2013.

Después de varios meses de uso de una parte del espectro que nunca se había licitado o entregado a las grandes compañías, pero que se estaban ocupando tras haber notificado a la SCT, se argumentó al gobierno federal que el hecho de que se usaran estas frecuencias no interfería con el funcionamiento de las grandes compañías pues se trataba de otras frecuencias, de modo que el gobierno tuvo que reconocer que se estaba proporcionando el servicio a zonas desatendidas y que no tenía sentido detener algo que estaba beneficiando a las personas y las comunidades. Así fue como en mayo de 2014 obtuvieron una concesión experimental de dos años para utilizar las frecuencias y crecer.

consciente de los pueblos por defender su identidad y conservar sus normas como una manifestación continúa de resistencia a la imposición de formas e intereses externos a la comunidad. La base de este sistema de organización social es la asamblea comunitaria, –presidida invariablemente por las autoridades electas por usos y costumbres–, en la que los miembros de la comunidad se reconocen mutuamente y se da el mismo valor de participación tanto a hombres como a mujeres. A través de ella se deliberan tanto los asuntos cotidianos –celebraciones religiosas, fiestas y asuntos familiares–, como los de mayor trascendencia de carácter político y económico, –participación en obras o proyectos para la comunidad– y aunque la situación es compleja y difícil de abordar, se llega a acuerdos por consenso. (Balderas, 2006)

Su modelo de trabajo responde al mandato de la Asamblea general de asociados, conformada por la totalidad de comunidades en las que existe la red de telefonía celular comunitaria, debajo de la Asamblea está la Junta de coordinación y un equipo en la oficina de Oaxaca que trabaja para dar soporte técnico, legal y vinculación a las redes. Su forma de trabajo está pensada para facilitar la participación y representación directa de las comunidades que son integrantes de la asociación civil, para favorecer la autonomía en el manejo y la sustentabilidad de cada red.

A su vez, su operación es el resultado de las características de estas comunidades indígenas, ya que para la regulación del sistema de telecomunicaciones es indispensable que se comprendan las reglas y principios sobre los cuales deben regir sus relaciones, así como los principios de funcionamiento tecnológico y de información. El primero, las comunidades indígenas deben comprender que la tierra es comunal y las decisiones sobre ella se toman a través de la Asamblea de comuneros, así como decisiones sobre la elección de representantes, como es el caso del presidente municipal y el cabildo, este sistema normativo también se ve reflejado en la forma en la que eligen como se organizan los servicios de agua, caminos, educación y las fiestas. A resumidas cuentas deben contar con autonomía, sistema de cargos y bienes comunales

“La tierra como madre y territorio, el consenso en asamblea para la toma de decisiones, el servicio gratuito como ejercicio de la autoridad, el trabajo colectivo como un acto de recreación, los ritos y ceremonias como expresión del don comunal” –Floriberto Díaz

Su modelo de trabajo está distribuido en cuatro elementos para su operación: base organizacional, sistema que permite a cada localidad operar una red bajo un esquema comunitario y a una serie de localidades administrar una concesión y dar servicios de mantenimiento y formación personal; base tecnológica, adecuación de la tecnología correspondiente favorable a su costo, mantenimiento y operaciones para las comunidades y sus organizaciones; base económica, esquema basado en

la desagregación de servicios de acuerdo a las economías de escala, que hace posible presentar el servicio a la comunidad con el menor costo posible; base técnica, recursos materiales y humanos que permite adquirir capacidades necesarias para la operación de servicio así como su mantenimiento, desarrollo e innovación.

Gráfico 12 Esquema de operación de la Telefonía Celular Comunitaria



Fuente: (Redes por diversidad, equidad, y sustentabilidad A.C, 2017)

De acuerdo como ellos describen, la telefonía celular comunitaria es un proyecto sostenible que abona a los procesos de comunicación, autonomía y buen vivir de las comunidades en las que se desarrolla. A diferencia de otros modelos empresariales de telefonía celular, el de TIC AC plantea a las comunidades ser propietarias, concesionarias y administradoras de la red, de modo que la red es un bien comunal en tanto que las comunidades adquieren la infraestructura a través de la asociación civil, las asambleas asignan un comité administrador que opera la red

y poco más de 60% de las ganancias que se obtienen de ésta se quedan en la comunidad.³⁷

TIC AC es un ejemplo autogestivo de resistencia, cooperación, solidaridad y a su vez fortalece sus procesos de autonomía y defensa del territorio. Tal cual ellos reconocen sus resultados no serían posibles sin la su alianza más poderosa la fuera organizativa. Y pese a lo contrario dictado por Robert Putnam sobre las características de una comunidad cívica en la cual los lazos sanguíneos y étnicos bloquean los intereses de participar activamente el algún movimiento social, aquí se demuestra lo contrario, no se ven limitados por esta condición por el contrario aunque viven en un sistema comunitarista, la libertad e igualdad trabajan en equilibrio para forjar redes horizontales de trabajo y con sus procesos representativos se acercan a un modelo democrático.

3.3.2 TECHO

TECHO, es una organización sin fines de lucro que resalta los valores del capital social y el voluntariado como claves efectivas para brindar soluciones de



habitabilidad. Su objetivo es superar la pobreza de las personas que habitan en asentamientos

irregulares/populares. Esta organización está presente en 19 países de América Latina – entre ellos se encuentra

México– y realiza acciones conjuntas con los pobladores de dichos asentamientos y grupos de jóvenes voluntarios.

³⁷ Hasta aquí lo anteriormente mencionado fue sustraído directamente de página web <https://www.tic-ac.org> (Telecomunicaciones indígenas comunitarias, 2019)

La historia de TECHO, comienza en 1997³⁸ en Caranilahue una ciudad ubicada en la ciudad de Arauco en Chile; la iniciativa comenzó por un grupo de jóvenes universitarios que estaban guiados por el sacerdote jesuita Felipe Barrios, quienes conscientes de la injusticia en el reparto de riquezas –aun a pesares de ser una de las mejores épocas del país sudamericano– comenzaron a reunirse con familias que habitaban en zonas de extrema pobreza y entonces poner en marcha un plan que permitiría la mejorar su contexto a través de la construcción de viviendas.

Con el paso de los años obras cada vez más grandes y permanentes, hasta evolucionar a lo que hoy es TECHO y extenderse a lo largo de Latinoamérica comenzando en el año 2001 en El Salvador y Perú –países en situación de desastre a causa de terremotos– hasta que en el año 2010 tras la unificación de redes y formalización de establecimientos, TECHO consigue tener en sus listas a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela; con una oficina de consecución de recursos en Miami y Nueva York, Estados Unidos así como también en Londres, Inglaterra y otros países de Europa.

Las líneas de acción de TECHO no están enfocadas únicamente a la construcción de viviendas –permanentes o de emergencia como puede ocurrir después del paso de desastres naturales– sino que también busca generar cambios en las colectividades a través de cuatro ejes. El primero es el fomento al desarrollo comunitario a través del fortalecimiento de capacidades comunitarias que impulsan el ejercicio de la ciudadanía, principalmente mediante el mejoramiento de las condiciones de hábitat y habitabilidad y la promoción del desarrollo económico y social; el segundo es promover la consciencia y acción social mediante el involucramiento de la mayor cantidad de voluntarios –con perfiles críticos y

³⁸ En contexto, en el año de 1997 a Chile se le acuñó la expresión "el jaguar de América Latina" para comparar la fuerza de la pujante economía chilena con los llamados "tigres asiáticos" (Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong).

propositivos– en el trabajo con las y los pobladores de los asentamientos populares, para que juntos promuevan la participación ciudadana y el ejercicio pleno de sus derechos.

El tercero es la incidencia política, a través de la búsqueda de generar cambios estructurales junto con las comunidades y otros actores, para denunciar la exclusión y vulneración de derechos en los asentamientos populares, mediante el posicionamiento en la agenda pública, la difusión de información relevante, la generación de propuestas concretas y el fomento de la participación real de la ciudadanía en estos procesos; y por último el mejoramiento continuo de sus labores como organización, mediante procesos transparentes, éticos, participativos y coherentes, que garanticen el desarrollo del trabajo comunitario, la gestión de equipos, el financiamiento y la información³⁹.

El modelo de trabajo de TECHO se cimienta básicamente en el vínculo que se genera entre el voluntariado y los actores de un asentamiento –quienes serán los beneficiarios tangibles con las labores– generando entre ellos un sentido de comunidad, lazos de confianza, solidaridad y reciprocidad, evitando en todo sentido en acciones asistencialistas, pues esta red se origina con el propósito de crear un trabajo conjunto que permitan mejorar las condiciones de vida de esta comunidad, tareas que suman de vez en vez al beneficio de la sociedad.

TECHO vislumbra la importancia de reconocer y dejar que salga a flote la valía del capital social, resultado de los diálogos y acompañamiento entre los vecinos, el intercambio de saberes, de la organización y la persecución colectiva de los derechos, donde la interacción horizontal de diferentes actores y sectores permiten la mejora de la calidad de vida gracias a la solidaridad y confianza; pero sobre todo el nivel de participación ciudadana que siembra, ya que paralelamente se promueve una participación social activa por parte de los jóvenes voluntarios – que no forman parte de las comunidades– pero que se promulgan con un interés

³⁹ <https://www.techo.org/techo/>

auténtico que les permite comprometerse con las necesidades e iniciativas que cada asentamiento en el que se colabora, fortaleciendo el capital social de la comunidad y brindando mayor solidez a los proyectos concebidos, gracias a un mayor número de personas que respaldan acompañan y los procesos sociales.

La forma en la que opera TECHO va de la siguiente manera: el primer contacto del proceso de trabajo que la fundación establece con los campamentos⁴⁰ –ubicados en zonas abatidas por algún desastre natural sucedido recientemente o que se arrastra después de años o algún asentamiento irregular donde premia la desigualdad urbana– es llamado *inicio* que se realiza por medio del acercamiento de un grupo fijo⁴¹ de voluntarios, que se encarga de hacer un diagnóstico de manera colaborativa y a través del dialogo con los miembros de la comunidad, que se encargan de generar evidencia de sus actuales condiciones básicas para posteriormente establecer *mesas de trabajo* donde se reflexione y tomen decisiones sobre los intereses de los habitantes, con el objetivo de crear un plan de acción que potencie las capacidades comunitarias y ofrezca mejoras de desarrollo humano y social. La *acción* se deriva de las iniciativas que salen del vínculo de las poblaciones y los voluntariados, que se ve materializado en la construcción de viviendas de emergencia, calles pavimentadas, cursos en oficios, programas de educación, alimentación, salud, derechos humanos y demás proyectos que se hayan propuesto en miras de activar el tejido social, se busca preferentemente que las familias puedan aportar con al menos un pequeño porcentaje del costo⁴² de los

⁴⁰ TECHO comprende como campamento a los asentamientos informales donde no existe regularización de terreno ni de servicios básicos, adicionado a fenómenos de hacinamiento, segregación y discriminación

⁴¹ Existen diferentes tipos de miembros de TECHO: ejecutivos, realizan actividades de profesionalización de los sus procesos internos, procuración de fondos, así como reportes de avances a nivel regional, etc., usualmente este tipo de miembros reciben remuneración económica, pues laboral de forma estable para la organización; otro tipo son los voluntarios fijos que existe por cada región (en México por cada estado de la Republica en que TECHO está establecido) ellos forman un equipo interdisciplinario que realiza labores de diagnóstico, conducción, realización de programas de educación, salud y habitabilidad; y por último los voluntarios temporales que son solicitados solamente para tareas específicas y de corta duración (días), comúnmente de construcción.

⁴² Si bien TECHO logra financiar una parte de los proyectos, puede ser que las familias no consten de un patrimonio o capital para dar el porcentaje que es corresponde –no es una tarifa fija en ninguna

proyectos, incentivando el esfuerzo y evitando el asistencialismo. Posteriormente se concluye con una *evaluación* donde se decide sobre la renovación o la finalización del trabajo con la comunidad. TECHO no trabaja con tiempos obligatorios a cumplir con cada una de sus cuatro fases, todo depende de cómo fluya la relación con los miembros de asentamiento, la organización únicamente busca servir de acompañante de la comunidad.

La propuesta de TECHO entonces privilegia el trabajo de habilitación social de largo plazo, donde los efectos no son inmediatos, pero sí profundos, intentando trastocar una dinámica social de aislamiento, deviniendo en una comunidad que cree en sí misma y que está preparada para fijarse metas y cumplirlas a cabalidad. Lo que primero son mediaguas, puede ser luego graduaciones de cursos de oficio, aumento en el rendimiento escolar, instalación de una biblioteca con recursos computacionales, mejoramiento de una sede comunitaria o un proyecto de vivienda exitoso, con una tipología de vivienda discutida y una propuesta de ampliaciones y lugares públicos discernida y planificada colectivamente. En todos estos procesos, el valor del voluntario es el de la presencia, el de ser guía y partícipe de los logros, motivador en los fracasos y garante de transparencia cuando debe repartir dinero de una actividad comunitaria. El voluntario que trabaja en campamentos es la cara visible y activa de la fundación, otorgando constancia a las mesas de trabajo, detectando las falencias de las que la comunidad debe hacerse cargo e intermediando entre la fundación y el campamento, convirtiéndose en un nodo que posibilita el flujo recíproco de recursos, generando una conexión inédita entre los recursos tradicionales de un campamento y aquellos a los que tiene acceso la fundación. TECHO trabaja, entonces, desde el capital social en los campamentos. Haciendo referencia a las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza, la ayuda recíproca y la cooperación. Si nos remitimos a las formulaciones "fundacionales" del concepto, estas formulaciones coinciden en dos aspectos: que

de las situaciones— por lo que se pone a disposición un conjunto de herramientas (planes de asesoría jurídica, de fomento productivo, de educación y refuerzo escolar, de incentivo al ahorro, además de capacitaciones en cursos de oficio, tales como gastronomía o peluquería, o cursos electivos), las que varían de acuerdo a los requerimientos que la comunidad explicita que les permita generar mayores ingresos

se habla de capital social en el sentido que es un recurso (o vía de acceso a recursos) que, en combinación con otros factores, permite lograr beneficios para los que lo poseen. Por otro lado, esta forma específica de capital reside en las relaciones sociales. Pensando en la consecución de una vivienda definitiva, Un Techo para Chile propone un modelo de financiamiento solidario, que, si bien requiere los recursos del Estado y diferentes instituciones para la construcción de viviendas, se complementa con un fuerte trabajo paralelo con el capital social de los campamentos, trabajo que, aunque supervisado por profesionales, entrega la calidad, la dedicación y el cariño que sólo puede incorporar alguien que realice esa colaboración voluntariamente. (Atria, 2007)

TECHO como plataforma, desarrolla una cultura cívica en cada individuo gracias a las experiencias socializadoras –que en cierta medida son inculcadas desde el núcleo escolar o familiar lo que permite que los jóvenes se interesen y acerquen a temas de voluntariado– que logran su pleno en esta organización y permiten la promoción de valores acompañado de medidas objetivas que aumentan la frecuencia y la calidad de las oportunidades de sociabilidad informal generando condiciones de igualdad con miembros de otras clases sociales, fomentando el asociacionismo o trabajo voluntario como herramientas de mejora y fortalecimiento de la solidaridad social (Putnam, 1993). Esta propuesta se sustenta en los trabajos de Tocqueville, suponiendo que la interacción constante entre los individuos permite incrementar las redes sociales de un sujeto y entonces desarrollar un mayor interés en la acción colectiva constante.

3.3.3 Asociación de cooperación para el desarrollo rural de Occidente

La Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente (CDRO), fue fundada tras la formalización de sus trabajos en 1984 en dos comunidades rurales de Totonicapán Guatemala; como consecuencia de observar que a principios de los 80's la región suroccidental del país sufría de problemas socioeconómicos desencadenados por la descoordinación del trabajo institucional

del Estado y la iniciativa privada, los cuales se encargaban de diseñar políticas de desarrollo para las comunidades rurales.

Líderes y lideresas comunitarios notando la débil respuesta de estos organismos comienzan procesos organizativos que tenían como objetivo darles a sus comunidades un acceso a la organización, a tener la libertad de tomar decisiones sobre aspectos de su propio desarrollo y una participación más activa en su comunidad y entonces iniciaron la consolidación de una idea o estrategia de la constitución del sistema organizativo POP. CDRO busca que sus actividades y programas en función de su estrategia principal que es la participación total de la comunidad en procesos de desarrollo, para una mejor adaptación a la dinámica social y económica de las comunidades rurales, esto gracias a la recuperación de la confianza y la identificación de problemáticas para el diseño, negociación y ejecución de proyectos. (CDRO Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente, 2016)

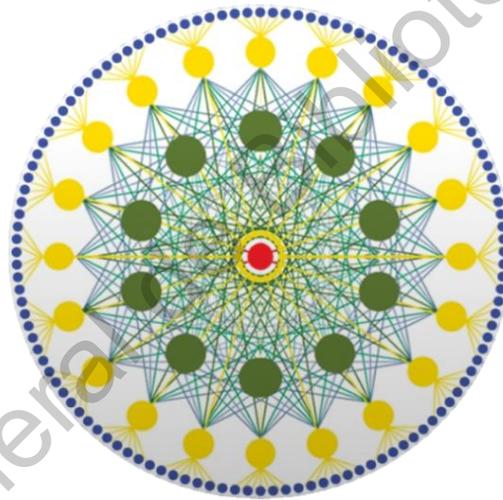
Actualmente existen 32 comunidades asociadas a nivel de Totonicapán, e implementado el modelo de desarrollo en 11 comunidades de 3 municipios Santa María Chiquimula, Santa Lucía la Reforma y Momostenango, vinculadas 22 organizaciones comunitarias de 5 departamentos del occidente en el proyecto regional dirigido por CERCAP-CDRO; los cuales se rigen bajo los siguientes principios y valores: participación total de la comunidad, marco cultural, visión global, visión micro regional, unidad, propiedad comunal, complementariedad, equilibrio, apoyo mutuo y horizontalidad.

Su visión es la siguiente:

“CDRO es el tejido social de organizaciones, instituciones y empresas comunitarias líderes del desarrollo integral en el occidente del país, que establece sistemas, programas y servicios locales, micro regionales y regionales con convivencia armónica e inciden en distintos niveles para la construcción de una sociedad justa, incluyente, sostenible y equitativa.”

El éxito de esta organización se salvaguarda en su modelo de trabajo que es un sistema organizativo de nombre POP, que busca garantizar la participación de la comunidad, favorecer la toma de decisiones y eliminar la posibilidad de manipulación de parte de las instituciones ya existentes. POP es una palabra que en maya significa petate o estera, para su comprensión se diseñó un organigrama que permite la ubicación de los distintos componentes de este sistema y muestra la variedad de relaciones posibles en el tejido social, además de graficar los valores de horizontalidad y versatilidad que caracterizan:

Gráfico 13 Representación gráfica del POP



Fuente: tomado de internet (CDRO Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente, 2016)

- Los círculos de color azul representan a los grupos organizados por un objetivo o necesidad común, llamados grupos de base.
- Los círculos de color amarillo representan a los consejos comunales, los asociados formales integrados por un representante de cada grupo de base y que tienen el máximo poder de decisión.

- Los círculos de color verde representan los subsistemas en los que se ejerce el poder de decisión de los grupos de base de una misma clase y se atienden las necesidades de la población por áreas de actividad.
- Los círculos de color amarillo que aparecen al fondo representan la Asamblea General de Consejos Comunales y Asociaciones locales, que es la máxima autoridad de toma de decisión sobre el modelo de trabajo.
- El núcleo de color rojo, representa a los órganos directivos, cuyos integrantes provienen de las comunidades asociadas a CDRO y son electos por la asamblea general. (CDRO Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente, 2016)

CDRO trabaja en la implementación de ocho programas de desarrollo:

- El primer programa en implementarse fue el de infraestructura dado que la escasa construcción de viviendas y rutas que faciliten la movilidad en las comunidades fue una de las primeras necesidades focalizadas por las comunidades.
- Artesanal, tiene el objetivo de apoyar a los pequeños artesanos, ya que este oficio es uno de los dos que más se trabaja en estas comunidades, la estrategia se implementa a través del otorgamiento de créditos para aumentar su capacidad productiva, la mejora de la calidad de sus productos y la búsqueda de nuevos mercados.
- Agrícola, debido al acelerado aumento del minifundismo, este programa busca implementar nuevos sistemas de agricultura sostenible, desarrollando otros cultivos o apoyando a las comunidades a desarrollar empresas agroindustriales.

- Salud y medicina natural, llevado a cabo gracias a un sistema alternativo de salud con la participación plena y activa de la comunidad, con los recursos locales y potenciando el uso de la medicina natural.
- Educación, implementando programas de alfabetización y post-alfabetización, educación primaria, educación secundaria, todos bajo la administración de las organizaciones comunales
- Consumo, se dedica a crear en las comunidades tiendas colectivas, centros de distribución de productos indispensables, con lo cual se logre tener precios favorables poniendo a su disposición productos de consumo básico
- Programa de la mujer, surge en respuesta de la organización ante la desvalorización de la mujer como agente del desarrollo y poseedora de los elementos culturales fundamentales para formar a las futuras generaciones.
- Servicio y promoción social apoyar a las personas de las comunidades rurales con incapacidad física y de otra índole, desarrollando con ellos procesos de capacitación con el objetivo de que puedan llevar a cabo alguna actividad productiva que permita mejorar su condición de vida, así mismo también tiene como objetivo entregar a los miembros de la comunidad los instrumentos necesarios para dirigir adecuadamente su proceso de desarrollo; para ello se les capacita sobre la elaboración de diagnósticos, planes, gestión, ejecución, administración y evaluación de proyectos; y adicionalmente a estos ocho programas de desarrollo tiene un sistema financiero propio (banco POP). (Morales & Zacarías Vasquéz, 1999)

Parece ser evidente el capital social que resguarda la organización CDRO, pero es importante recalcar que este existe gracias a los valores que posee y promueve no solo de forma interna sino que traslada al exterior gracias a la visión que ha mantenido desde su creación, ya que la asociación se busca ser un vínculo entre la comunidad y sus necesidades con organismos gubernamentales y humanitarios formando círculos virtuosos, esa relación de enlace ha acrecentado el capital social de la asociación, tanto endógeno como en su red de relaciones externas. Esto

permite generar beneficios a las comunidades, fortaleciendo sus instituciones e impulsando las capacidades básicas y las de acción colectiva.

Esto a pesar de lo que Robert Putnam llegará a rechazar en su postulados, ya que la estructura de organización de CDRO se compone de elementos tradicionales tendiéndola hacer más igualitaria –diferente a la premisa que Putnam promueve que es el liberalismo– pero si utiliza uno de los elementos básicos de la comunidad cívica de Putnam: las relaciones horizontales de comunicación y operación: en CDRO por ejemplo, los núcleos de la base son las comunidades, las tomas de decisiones recae en los consejos comunales quienes a su vez designan un representante ante la asamblea de delegados; proceso que implica relaciones de confianza, solidaridad y compromiso cívico.

Capítulo 4. Reflexiones finales

El presente trabajo de investigación trató de presentar a lo largo de su desarrollo la posibilidad/necesidad de:

- a) Dejar de condicionar o discriminar a sociedades civiles que no son parte directa de democracias liberales como creadoras de capital social.
- b) No imposibilitar considerarse comunidad cívica –término usado por Robert Putnam– a un grupo organizado solo por el hecho de tener un parentesco familiar, sanguíneo o étnico, porque entonces pierden la capacidad de concebir capital social.

Lo ideal sería que cualquier agrupación se pudiera englobar por su capacidad de generar capital social siempre y cuando su deber se enfocara en tener como primicia aspirar y/o construir e identificar una ciudadanía servicial, respetuosa, solidaria, reciproca y con confianza, porque sin importar el origen de la agrupación en el que se encuentre siempre se pueden localizar individuos –gracias a las normas de ciertas culturas que se transmiten de generación en generación, principalmente a través de la socialización temprana al interior de la familia– en busca de formar

relaciones y en tanto redes que generen cambios en su entorno; y sino cualquiera puede trasladar su estilo de vida a uno donde la ciudadanía cívica premie, siempre y cuando note los beneficios y progreso que proporciona. Por lo tanto, el capital social debiese ser apreciado como tal dado a los resultados que generen –cuando estos sean positivos– y no en donde se originó la asociación –espacio comunal o demócrata liberal–.

Las agrupaciones no englobadas en sistemas democráticos que atienden a dicha característica asociativa y en tanto desarrollan capital social al descartarlos como tales nos inmiscuye en diferentes reflexiones: la primera es que el capital social pierde credibilidad teórica al descartar todos los casos de éxito que en la práctica han funcionado y demostrado los beneficios del trabajo en redes –como es el caso de los ejemplos anteriormente mencionados: TECHO y CDRO– sin importar el tipo de organización política en el que se desenvuelvan por la fortaleza en sus lazos de confianza y reciprocidad.

La conceptualización, así como la operatividad del capital social pueden retroalimentarse y mejorar, en la medida que las políticas públicas y la investigación científica, en conjunto, arrojen mayor disposición al trabajo conjunto y en tanto, mejores resultados. Pues siguiendo los preceptos de la investigación científica que en los últimos años asegura que capital social refuerza una visión del desarrollo como proceso integral, con dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales. Hay una sinergia entre capital social, desarrollo socioeconómico y democracia; a mayor grado de confianza, cohesión, integración y participación social, mayor será el capital social de una sociedad, y viceversa.

La segunda reflexión es que, descartar a las diferentes OSC y algunos movimientos sociales hace que pierdan terreno con los enormes esfuerzos que han desarrollado por reemplazar las ausencias del Estado, y entonces gana el contexto real a la condición gubernamental que se viva y a la teoría del capital social, es preferible organizarse y accionar antes que quedarse para lo que se vive. Y por

último permite cuestionar si es necesario ampliar el término de un sistema democrático. Tanto mencionar la democracia con sus altas y bajas nos acerca a preguntar si ¿Valdría la pena hoy día redefinir la *democracia*?, pero esta tarea que no es un objetivo que perseguir en esta tesis, ni tampoco es la primera vez que se insiste en esta necesidad por diferentes expertos e investigadores, pues décadas atrás se ha tocado el tema. ¿Pero será que vivimos en una nueva democracia? Quizá en realidad en el ideal nunca ha existido un alcance y vivencia plena de la democracia tal como se ha teorizado.

Lo que sí es tarea de esta investigación es redefinir no el concepto en sí del capital social –aunque si cuestionarlo– sino el papel que juega la solidaridad y confianza y rescatar la importancia de ser valores indispensables para entablar relaciones no solo sociales, sino también económicas, políticas y culturales que permitan alcanzar el desarrollo; dando pertinencia a repensar la conceptualización universal del capital social, alejado de hiper especializaciones/definiciones para eliminar el mayor número de ambigüedades posibles, haciéndolo universalmente accesible a todas las colectividades y con la dignidad y respeto justo y necesario por el Estado, de tal forma que no se vea limitado y tenga la valía que merece como fuente de desarrollo.

El crecimiento económico y el régimen político democrático son condiciones necesarias, pero en ningún caso suficientes para avanzar hacia un desarrollo humanamente sustentable. Es necesaria la incorporación de conceptos de cooperación, confianza, amistad e identidad en el proceso mismo del desarrollo. Pero hay que recordar que hoy día no existe una definición de capital social que tenga amplia aceptación, lo hace carecer de un estándar comúnmente aceptado para medirlo o incorporarlo en los modelos económicos convencionales, pero si existe una noción básica de los principios que promueve y los beneficios que genera por lo que debería existir a su vez una corresponsabilidad del Estado en informar y hacer digerible a los ciudadanos de su capacidad de crear y ser poseedores de este capital para su beneficio.

Bibliografía

- Abarzúa, I. N. (2005). *Capital Humano: Su Definición y Alcances en el Desarrollo Local y Regional*. Arizona, Estados Unidos: Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas.
- Arndt H. (1987) citado por Phillips, Nicola; Payne, Antony. (2012). *Desarrollo*. Madrid: Alianza.
- Arrow, K. J. (1972). *Gifts and exchanges*. Blackwell.
- Atria, J. (2007). Capital Social y Voluntariado: claves para un financiamiento solidario de la vivienda social. El caso de la fundación Un Techo para Chile. *Revist INVI*, 8-10.
- Balderas, J. J. (2006). Análisis social y de procesos organizativos en la Región Mixteca. En J. Martínez, *Manejo del agua y restauración productiva en la Región Indígena Mixteca de Puebla y Oaxaca* (págs. 55-60). México D.F.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/ Banco Mundial.
- Banco Mundial. (1990). *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2001). *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza, Panorama General*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial, 2000 citado por CEPAL. (2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *CEPAL - SERIE Seminarios y conferencias: Aproximaciones conceptuales e implicaciones del enfoque del capital social*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bourdieu, P. (1986). *Las formas del capital*. Nueva York: Greenwood Press.
- Calleros, A., & Escribano, B. (2014). Corrupción y capital social. *Sostenible?*, 37-50.
- Cárdenas, J. C., & Cadena, X. (21 de septiembre de 2011). *Capital social, mecanismos comunitarios y desarrollo en América Latina*. Obtenido de Foro Economico : <http://focoeconomico.org/2011/09/21/capital-social-mecanismos-comunitarios-y-desarrollo-en-america-latina/>
- Casas, L. E. (2011). Nuevos Enfoques del Desarrollo. Una mirada desde las regiones. *Red Iberoamericana de Estudios del Desarrollo*, Ciudad Juárez, Chihuahua.

- Cázares, A. R., & Ríos Figueroa, J. (1999). Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam. *Política y Gobierno, volumen VI*, 513-528.
- CDRO Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente. (2016). Obtenido de CDRO Asociación de cooperación para el desarrollo rural de occidente: <https://www.cdoro.asociacioncdoro.com/>
- CEPAL. (2000). *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts : Belknap Press.
- Consulta Mitofsky. (2018). *México: Confianza en instituciones 2018*. México, CDMX: Consulta Mitofsky.
- Dabas, E. (1998). *Redes sociales, familias y escuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Dahl, R. (2004). La democracia. *Encyclopaedia Britannica*, 27-44.
- Díaz, L. M. (2002). El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. *Espiral, estudios sobre Estado y sociedad*, 47.
- Díaz, L. M., & Sadoval Forero, E. A. (2005). El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcance en grupos indígenas. *Economía, Sociedad y Territorio*.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *CEPAL, Series políticas*, 3-17.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? *CEPAL, Series Políticas*, 3-17.
- Durston, J. (2001). Capital social: parte del problema, parte de la solución. Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. *En busca de un nuevo paradigma: capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Universidad de Michigan.
- Espinosa, M. Á. (30 de Mayo de 2014). *Discurso Entrega de tarjetas del programa Capital Social y banderazo de salida a unidades móviles*. Obtenido de <http://www.comunicacion.cdmx.gob.mx/noticias/nota/capital-social-es-todo-lo-que-hacemos-y-trabajamos-aqui-mancera>

- Ferraris, S. R., & Leguizamón, L. L. (2013). Capital social y redes sociales en la ciudad de Rioja. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy*, 48.
- Fukuyama, F. (1998). *Confianza: creación de virtudes sociales y prosperidad*. Ankara: Bankas Yaynlar.
- Fukuyama, F. (2003). Capital social y desarrollo: la agenda venidera. *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, 33-48.
- Güemes, M. C. (2011). Estado y capital social en América Latina: ¿En qué medida las características y comportamientos de los Estados explican los niveles de capital social en la Región? *América latina hoy*, 91-116.
- Herreros, F. (2002). *¿Por qué confiar? El problema de la creación de Capitalo Social*. Madrid: CEACS.
- Hidalgo, M. R. (2014). Hacia una reflexión del concepto de capital social: una revisión crítica. Chile: 8° Congreso Chileno de Sociología.
- Hirschman, A. O. (1984). *Against parsimony: three easy ways of complicating some categories of economic discourse*. American Economic Review Proceedings.
- Hopenhayn, M. (2001). Viejas y nuevas formas de la ciudadanía. *Revista de la CEPAL*, 117-128.
- Juan Enrique Huerta Wong con datos de la Encuesta de Capital Social (ENCAS) 2011. (2017). ¿Es el capital social un tipo de capital? Un análisis desde el proceso de estratificación. *El Colegio de San Luis*, 92-129.
- Levi, M. (1996). *Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam's*. Politics and Society.
- Martínez-Cárdenas, R., Ayala-Gaytán, E. A., & Aguayo Tellez, E. (2015). Confianza y capital social: evidencia para México. *Economía, sociedad y territorio*.
- Matínez, J. A. (2010). *Introducción histórica a la antropología del parentesco*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Mayer A. (1966) citado por Ulf Hannerz. (1986). *Exploración de la ciudad*. México DF: Fondo de Cultura Económica .
- Medina, J. I.-V. (2011). Una definición estructural de capital social. *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 132-160.

- Milanese, E., Merlo, R., & Machín, J. (2000). *Redes que previenen*. México: Instituto mexicano de la juventud.
- Ministerio de Planificación y Cooperación - Gobierno de Chile. (2002). *Estrategia de Intervención Integral a favor de familias en pobreza extrema*. Santiago <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/estrategia%20intervenc.familiaspobreza.pdf>: Gobierno de Chile.
- Mols, M. (1987). *La democracia en América Latina*. Barcelona : Alfa.
- Morales, J. A., & Zacarías Vasqu ez, A. (1999). La asociación CDRO como modelo de desarrollo en el área occidental de Guatemala.
- Moreno, M. G. (2005). El neoliberalismo y la conformación del Estado subsidiario.
- Morris, S. D., & Klesner, J. L. (2010). Corruption and Trust: Theoretical considerations and evidence from Mexico. *Comparative Political Studies*, 1259-1285.
- Mota, L. (2002). El capital social: un pradiigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 37-65.
-  rgano de Difusión del Gobierno del Distrito Federal. (11 de septiembre de 2013). *Acuerdo por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo del Distrito Federal*. Obtenido de Insitituto Electoral de la Ciudad de México: <http://www.iedf.org.mx/transparencia/art.14/14.f.01/marco.legal/PGDDDF.pdf>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los comunes*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica .
- Patiño, R. G. (2016). El estado del arte en la investigación:  an lisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*, 166.
- Pierre Rosanvalbn . (s.f.). *La crise de l'Etat providence*. Paris: 1984.
- PNUD. (1997). *Informe sobre desarrollo humano 1997*. Nueva York: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work*. New Jersey: Princeton University Press.
- Putnam, R., & Goss, K. A. (2003). *El declive del capital social*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Redes por diversidad, equidad, y sustentabilidad A.C. (2017). *Manual de Telefonía Celular Comunitaria*. Obtenido de archive.org: <https://archive.org/details/MANUALTICESPFINAL/page/n1>

- Rello, M. F. (2001). Capital social: virtudes y limitaciones. *Conferencia Regional sobre Capital Social y Pobreza. CEPAL y Estado de Michigan*, (pág. 2). Santiago de Chile.
- Restrepo, L. A. (1991). Movimientos sociales y democracia en América Latina. *Boletín americanista no. 41*, 79-92.
- Retamozo, M. (2011). Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina. *Polis, revista Latinoamericana*, 3-32.
- Rodríguez, F. T., & Limas Hernández, M. (2013). Capital social y desarrollo: origen, definiciones y dimensiones de análisis. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 187-212.
- Rosanvalbn, Pierre citado por Revueltas Andrea, (1993). (1984). Paris.
- Salazar, L., & Woldenberg, J. (2016). *Principios y valores de la democracia - Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. Ciudad de México: Instituto Nacional Electoral.
- Santillán, J. F. (25 de Septiembre de 2003). *¿Qué es el capital social?* Obtenido de <http://www.centroscomunitariosdeaprendizaje.org.mx/>: http://www.centroscomunitariosdeaprendizaje.org.mx/sites/default/files/que_es_capital_social.pdf
- Santillán, J. F. (2009). Sociedad civil y capital social. *Convergencia*, 137.
- Santillán, J. F. (2012). *El despertar de la sociedad civil, una perspectiva histórica*. México, DF.: Océano exprés.
- Stein, R. H. (2003). *Capital social, desarrollo y políticas públicas en la realidad latinoamericana*. Brasilia.
- Taylor, M. (1982). *Comunidad, anarquía y libertad*. Nueva York: Cambridge University.
- Telecomunicaciones indígenas comunitarias. (21 de 06 de 2019). *¿Cómo trabajamos?, Historia, Preguntas: Telecomunicaciones indígenas comunitarias*. Obtenido de Telecomunicaciones indígenas comunitarias: <https://www.tic-ac.org/>
- Tocqueville, A. d. (2016). *La democracia en América*. Milano.
- UNESCO . (2001). *La erradicación de la pobreza: implicaciones de la cooperación para el desarrollo*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Venacio, L. (2007). *El desarrollo de los distritos industriales en la Región Emilia-Romagna (Italia): Políticas de apoyo que explican el desarrollo de la pequeña y mediana empresa. Lecciones de un proyecto nacido "desde abajo"*. Argentina: Centro Argentino de Estudios Internacionales.

World Value Survey citado por María Cecilia Güemes. (2005-2008). Estado y capital social en América Latina: ¿En qué medida las características y comportamientos de los Estados explican los niveles de capital social en la Región?

Zibechi, R. (2010). *Política y miseria*. Buenos Aires: La vaca editora.

Dirección General de Bibliotecas UNQ